

ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

ISSN: 1137-7003

Diciembre 2002

Número 4-5



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS
Granada- País Vasco 2002

Directores: Moschos Morfakidis Filactos y Olga Omatos Saenz.

Subdirector: Antonio Melero Bellido.

Secretaria: Isabel García Gálvez

Encargados de:

Argentina: Nina Anghelidis-Spinedi

Chile: Roberto Quiroz Pizarro

Secciones a cargo de:

Actividades científicas:

de América Latina: M^a Mercedes López Delgado/

de España y Portugal: Olga Omatos y Javier Alonso Aldama

Cursos de Griego Moderno: Panayota Maicusi

Internet: Amor López Jimeno

Novedades bibliográficas: Moschos Morfakidis y Javier Alonso Aldama

Han colaborado en este número: Encarnación Motos Guirao y Javier Alonso Aldama

Edición técnica: Encarnación Motos Guirao, José M^a Egea, M^a Mercedes López Delgado, Olga Omatos y Javier Alonso Aldama

Dirección de la redacción: Moschos Morfakidis y Olga Omatos

Suscripción anual: España y América Latina (20€.); Europa (26€.); Norteamérica (30€.)

Estudios Neogriegos (ISSN: 1137-7003), título abreviado: *Estud. Neogriegos*, es el boletín oficial de la *Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos*. Se publica anualmente.

© Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos.

Depósito Legal: GR. 82-97

Esta publicación periódica se ofrece en intercambio con cualquier otra publicación periódica que tenga parecidos intereses y coberturas.

ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

Diciembre 2002

Número 4-5



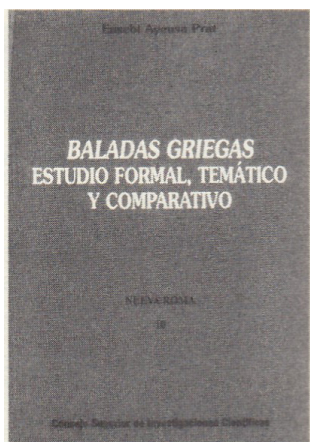
SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS
Granada-País Vasco 2002

SUMARIO

Editorial	7
I. Actividades de la SHEN	9
II. Estudios relacionados con la Grecia Contemporánea	25
II. 1. en España	27
II. 2. en Australia y Nueva Zelanda	32
II. 3. en Norteamérica	33
II. 4. en Portugal	45
II. 5. en Chile	48
III. Actualización bibliográfica y científica	57
III. 1. Criterios tipológicos para una semiótica de la cultura griega, E. G. Kapsomenos	59
III. 2. Fuentes diplomáticas y consulares españolas para el estudio de la Grecia contemporánea (1833-1931), Matilde Morcillo Rosillo	75
III. 3. Los estudios locales en Grecia, fines del s. XIX- comienzos del s. XX, M. G. Varvounis	91
III. 4. Algunas claves para comprender “La eternidad y un día” de T. Anguelópulos, Amor López Jimeno	97
III. 5. Ayer y Hoy. Los ciegos en Bizancio, José Soto Chica	119
III. 6. Panorama actual del teatro en Grecia, Susana Lugo Mirón	123
III. 7. La figura revolucionaria de Rigas Velestinlis, D. Karamberópulos	132
III. 8. Nueva obra del teatro español dedicada al héroe nacional de los albaneses, Anila Lani Bitri	147
IV. Actividades científicas y culturales	151
IV. 1. en España	153
IV. 2. en Grecia	173
IV. 3. en América Latina	183
IV. 4. en Portugal	184
IV. 5. en Gran Bretaña	185

V. Cursos de Griego Moderno	189
VI. Internet	199
Consejos para una feliz navegación: direcciones de Internet (URL) de utilidad para el neohelenista	
Amor López Jimeno	201
VII. Tesis, Trabajos de investigación, Traducciones	221
VIII. Novedades bibliográficas	227
IX. Informaciones y Noticias	313
X. El adiós	325

VIII
NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS



AYENSA PRAT, E.: *Baladas Griegas. Estudio Formal, Temático y Comparativo*. Madrid. Col. "Nueva Roma", nº 10. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000. 423 págs. ISBN: 84-00-07861-6.

Lo que en principio surgió como Tesis Doctoral presentada el 10 de junio de 1996 en la Universidad de Barcelona, ve ahora la luz como un excelente estudio que nos brinda la oportunidad de descubrir el rico folklore griego, su evolución y su estrecha relación con el tesoro folklórico mediterráneo.

Durante los siglos de dominio turco, Grecia se vio sumida en un aislamiento cultural que, sin embargo, no logró borrar la rica poesía popular. Al contrario, si bien la literatura culta desapareció casi totalmente en este período, exceptuando el caso de Chipre y Creta, esta desaparición se vio ampliamente compensada por el florecimiento de la poesía popular. De temática muy amplia, abordaba desde temas inspirados en antiguos mitos y tradiciones (dragones, santos y espíritus), acontecimientos sociales (naufragios, venganzas...) y sobre todo, tragedias amorosas y familiares (amores desgraciados, enfrentamientos nuera-suegra, infidelidades...), temas enfocados todos de forma novelesca o legendaria.

Con esta poesía popular, el pueblo griego sometido políticamente, siguió siendo libre al menos espiritualmente, ya que pudo expresar sus sentimientos más profundos: la admiración que sentían por las acciones que llevaban a cabo los bandoleros a los que convirtieron en héroes, sus esperanzas de regeneración nacional, la sed de libertad, el amor por la naturaleza... Así, la canción popular griega, es sin duda, la mejor representación de la vida del pueblo griego, y más aún, no sólo del griego. Buena prueba de ello es que las canciones griegas han llegado a difundirse más allá de las propias fronteras griegas, llegando hasta el Mar Negro, las riberas de Asia Menor e incluso el interior de los países balcánicos, lugares donde sus gentes también se han sentido identificados con los temas que abordaban.

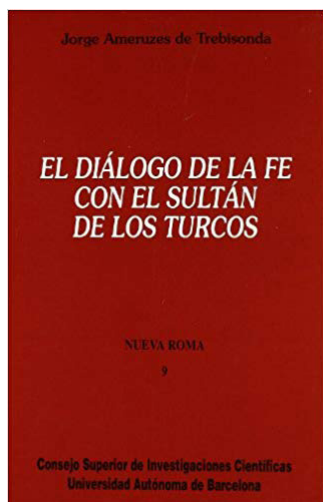
La obra de Ayensa recoge todo esto en doce capítulos, de los cuales el cuerpo principal de la misma son los capítulos II, IV y VI. En el capítulo II se hace un breve resumen de la Historia de la Investigación en el campo de la canción popular griega. El IV, parte central de la obra, lo ha dedicado el autor al estudio temático-comparativo de ocho famosas baladas íntimamente relacionadas con la vida familiar griega, en torno a tres grandes ciclos temáticos: el de los pariente asesinos

(La Muchacha injustamente muerta, La mala suegra, La Esposa pastora), el de la mujer adúltera (La madre asesina Mavrianós y su esposa, La canción de Maida) y el de la muchacha abandonada. (La maldición de la abandonada, La madrina convertida en novia). Por último el capítulo VI, quizás el más atractivo, ya que recoge las veinticinco canciones más importantes del folklore griego en su texto original (griego) y la traducción al español.

Son muchos los filólogos, que desde el siglo XIX en adelante se han ocupado tanto dentro y fuera de Grecia, del estudio de la canción popular griega, la mayoría lo han hecho en base a su faceta puramente literaria olvidando que se encontraban ante una poesía oral íntimamente relacionada con la vida griega. Por eso, hasta hace poco tiempo todos los estudios existentes sobre las canciones populares griegas, las relacionaban con el mundo clásico, rechazando versiones más modernas, considerando a estas últimas, una degeneración del esquema original. Estos estudios olvidaban la dimensión social de dichas composiciones. Eusebi Ayensa, inscribe su obra en una línea de investigación más reciente e innovadora, en la que dicha dimensión social es fundamental. Se centra en dos aspectos novedosos de las baladas, como son: por una parte, la relación de la canción popular griega con el tesoro folklórico de los países mediterráneos, especialmente con las baladas portuguesas, castellanas, italianas y francesas. Y por otra parte, analiza las baladas desde el punto de vista social, mostrándonos su función de portavoces de los principios que han regido en el pasado y hasta no hace mucho tiempo, la vida familiar griega.

Baladas Griegas. Estudio Formal, Temático y Comparativo, nos descubre en definitiva, el mundo de las canciones populares griegas, no desde el punto de vista folklórico, sino como documentos sociales en los que se expone de forma sencilla y apasionada, la posición del pueblo griego ante diversos aspectos de la vida familiar: los enfrentamientos, el matrimonio, el adulterio... Posición, por otra parte, compartida por el resto de los pueblos mediterráneos.

Isabel Cabrera Ramos



JORGE AMERUZES DE TREBISONDA: *El diálogo de la Fe con el Sultán de los turcos*. Edición crítica, traducción y estudio de Oscar DE LA CRUZ PALMA. Madrid, Col. “Nueva Roma”, nº 9. Coed. CSIC. Universidad Autónoma de Barcelona, 2000. 234 págs. ISBN: 84-00-07970-1.

Jorge Ameruzes (1438-1439), filósofo bizantino, y su obra *El diálogo de la Fe con el Sultán de los turcos*, fueron condenados durante siglos al peor de los castigos existentes: el olvido, por un acontecimiento que marcó la vida de Ameruzes, la toma de la ciudad de Trebisonda por Mehmed (1461) de la que fue testigo presencial, a raíz de la cual tomó la decisión de permanecer entre los turcos en dicha ciudad hasta su

muerte. Esto último, determinó un olvido subjetivo y del todo injustificado, que el CSIC y sus investigadores, en la obra aquí presentada tratan de paliar.

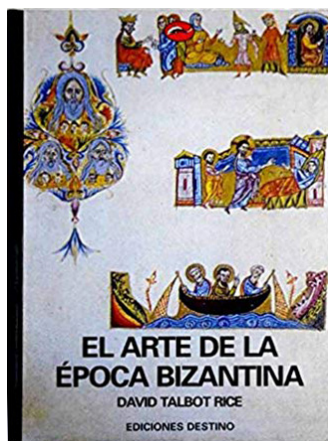
En el número 9 de su colección “Nueva Roma”, el CSIC, no sólo resucita a este gran humanista, sino que por primera vez después de dos ediciones anteriores parciales de su obra, la de E. Legrand (1962) y la de Argyriou-Lagariche (1987), la obra se edita de forma íntegra. Para ello, en ausencia del original griego perdido, edita el testimonio latino y el borrador, lo único que se ha conservado. También por primera vez, no sólo se publica la obra en latín, sino la traducción simultánea al español. Esto supone una oportunidad inmejorable para los hispanohablantes que nos sentimos fascinados por el mundo bizantino, ya que en contadas ocasiones tenemos la posibilidad de leer a sus intelectuales en nuestra propia lengua.

La obra, cuyo argumento es una supuesta discusión teológica entre Jorge Ameruzes y el Sultán Mehmed II, va desgranando uno a uno los diferentes temas que más claramente han enfrentado teológicamente, y lo siguen haciendo, al Islam con el Cristianismo: cómo es posible que Dios se hiciera hombre, qué tipo de unión es la del hombre con Dios, la acusación de corrupción de los libros sagrados, cómo es que la Trinidad es Uno, qué profetas predijeron que Dios iba a hacerse hombre, por qué Cristo tuvo que soportar una muerte tan indigna... Temas que inscriben a la obra en una larga tradición literaria que arranca con Pedro el Venerable y tiene su culminación en la literatura de la época humanística, época esta última en la que se sitúa cronológicamente la obra de Ameruzes.

Podemos afirmar que se ha recuperado con éxito una obra fundamental para el estudio del humanismo bizantino, y más aún, para la investigación del pensamien-

to durante el Renacimiento. Además, estamos ante una obra que puede ser de gran utilidad, para el estudio de las relaciones entre el Mundo Bizantino y el Mundo Otomano, y en menor medida entre Bizancio y Occidente. La obra, destinada en principio a los bizantinos, a los que propone la permanencia en suelo bizantino y la coexistencia pacífica con los nuevos dueños de Bizancio: los turcos, nos invita a reflexionar sobre la convivencia pluricultural en la Anatolia dominada por los turcos, y sobre todo, sobre la permanencia cultural y humana bizantina en el Imperio Otomano, y la gran influencia que esa permanencia tuvo en dicho Imperio.

Isabel Cabrera Ramos



TALBOT RICE, D.: *El Arte de la Época bizantina*, Ediciones Destino, S.A., Colección El Mundo del Arte, nº 58, Barcelona, 2000. ISBN: 84-406-9225-0.

La colección *El Mundo del Arte*, en la que cada volumen es una síntesis clara y rigurosa, elaborada por un especialista mundialmente conocido, acerca de la historia del arte, los movimientos artísticos modernos, los principales pintores y escultores, la ópera, la fotografía, el teatro, la moda, etc, ha tenido el acierto de incluir, en este caso, uno de los estudios más emblemáticos que se han hecho del arte bizantino. Esta obra de David Talbot Rice, que en su primera edición (Thames and Hudson, Ltd., London, 1963) recibía el

título original *Art of the Byzantine Era*, afortunadamente ha sido traducida al castellano por Silvia Alemany, tomando como título *El Arte de la Época bizantina*, y presentada en una magnífica edición por Destino en este año 2000.

La calidad de la obra aquí reseñada, que, a pesar de la relativa lejanía de a fecha de su primera edición (1963), sigue siendo de consulta obligada para el estudio del arte bizantino, se entiende en virtud de la erudición de su autor. David Talbot Rice ha sido profesor de arte de Bizancio y Oriente Próximo en el Courtauld Institute de Londres, y profesor de Bellas Artes en la Universidad de Edimburgo. Así mismo ha publicado multitud de obras, unas traducidas al castellano y otras no, entre las que se incluyen títulos como *The beginnings of Christian Art* (1957), *El Arte de Bizancio* (1959), *Los Bizantinos* (1962), *Arte islámico* (1965, rev. 1975), publicado en esta misma colección, *Icons and their history* (1974), etc. Todo ello no deja ningún género de dudas de que nuestro autor es una de las mayores autoridades en arte bizantino del mundo.

A lo largo de esta obra se ocupa del estudio de un movimiento artístico que, en palabras del mismo autor, a pesar de los numerosos cambios de estilo según la época o la zona, posee en general unos rasgos distintivos y básicamente uniformes. Se caracteriza por ser un arte cristiano, al servicio de la Iglesia y la fe, un arte figurativo, deudor de los motivos e ideas de la antigüedad, donde se mezclan la herencia clásica con nuevas y distintas ideas orientales, pero al mismo tiempo con un cierto grado de abstracción, y finalmente un arte complejo y elaborado, que lo apartarán de la pretendida decadencia que algunos autores han llegado a atribuirle. El estudio comprende un horquilla cronológica que va desde el 550 aproximadamente hasta 1450 y la zona que ocupa es muy amplia también, ya que a la Capital bizantina se unen otros grandes centros occidentales y orientales,

tales como Sicilia, Venecia, Serbia, Macedonia, Bulgaria, Alejandría, Antioquía, Jerusalén, Armenia, Georgia, etc. En lo que se refiere a los tipos de obras de arte que engloba se incluyen de muy distinto carácter: se ocupará de la arquitectura, los mosaicos y frescos, las ilustraciones de los libros e iconos, y los objetos a pequeña escala, como tallas de marfil, tapices, piezas en metales preciosos o esmaltado, la cerámica, a los que considera no como artesanía, sino como verdaderas obras de arte.

En lo que se refiere a la estructura de la obra, ésta se encuentra parcelada en un total de seis grandes apartados de desigual extensión que, en conjunto, suponen, sin duda, “Una completa guía del arte del periodo en general” (The Daily Telegraph).

El primero de ellos está dedicado a El Mundo Cristiano de Oriente antes del Islam (páginas 7-45). Las primeras páginas cumplen con la función de introducción general del libro de la que aparentemente carece. Más tarde lleva a cabo un análisis más meticulado de dos de los grandes centros que, conviviendo con la nueva capital, influyeron enormemente tanto en los asuntos políticos como en las tendencias artísticas de la misma, al menos hasta que cayesen en poder del Islam (primera mitad del siglo VII): Alejandría, en Egipto y Antioquía, en Siria. A través de diversas obras de enorme calidad artística conservadas en museos, iglesias, monasterios y colecciones reconstruye el arte cristiano de oriente anterior al Islam en ambos centros, analizando el paso del estilo helenístico al copto en el primero de ellos, ya desde el siglo VI, y a un estilo orientalizante siríaco en el caso de Antioquía.

El segundo gran apartado del libro está dedicado al arte de la Capital, centro artístico, cultural y político-religioso por excelencia, desde el que se llevaba a cabo el mecenazgo imperial, con el título de El Arte de Constantinopla, (550-1204) (páginas 46-131). La amplitud cronológica del mismo queda reflejada en su mismo título. Un espacio destacado corresponderá a la renovación y desarrollo del arte eminentemente urbano de la época de Justiniano (527-565), uno de los mayores mecenas de la Historia del arte, con el que Constantinopla iguala y supera a centros artísticos como los anteriores. David Talbot Rice estudiará con detenimiento, a través de las más diversas manifestaciones, los cambios que supone esta etapa en el arte bizantino, mezclando el esplendor del arte clásico con un estilo nuevo, interpretativo e imaginativo y plagado de innovaciones artísticas. También dedicará un breve espacio a las obras de arte más significativas realizadas tras la muerte de Justiniano, entre el 565 y el 726, así como a la nueva etapa en la historia del arte bizantino que comienza a partir de la última fecha, coincidiendo con la querrela iconoclasta en sus dos fases (726-843). En ésta se prohíben las representaciones de las personas sagradas, por temor a caer en la idolatría, y proliferan los mono-

gramas como la cruz y la decoración no figurativa o anicónica de carácter oriental. El autor se detendrá en las repercusiones que de ella se derivaron, sobre todo, en lo que se refiere a la nueva orientación que tomó el arte en época post-iconoclasta. El resto de este gran apartado está dedicado al extenso periodo que iría desde el 843 hasta la Cuarta Cruzada (1204), centrándose en dos nuevas etapas del arte bizantino: una de mayor importancia, durante los siglos IX y X que se debe a la dinastía de los macedonios, por medio del mecenazgo imperial, en el que se mezcla la herencia clásica del arte con la de Oriente, y que constituye un verdadero renacimiento, y otra a partir del siglo XII con la dinastía de los Comnenos, en la que aparece un nuevo estilo que camina hacia el efectismo lineal y formalismo, aunque desemboca en un mayor humanismo.

El tercer apartado, titulado El Mundo oriental a partir del siglo VII (páginas 132-158), lo dedica al arte que se dio en las provincias y territorios limítrofes que formaban parte del imperio o que más tarde se independizaron, ya que considera éste tan bizantino como el de la Capital. Se detendrá en la evolución posterior al siglo VII en Asia Menor, Armenia y Georgia.

En Sicilia y Venecia (páginas 159-186) se centra en el cuarto apartado del libro analizando las relaciones del arte más occidental de ambos centros con estilo bizantino, tanto en la arquitectura, como en los mosaicos, los paneles y obras de menor tamaño.

Compartimentando su estudio por sectores, el quinto apartado del libro está dedicado a El Arte eslavo de los países balcánicos (páginas 187-218). Se detendrá en primer lugar en el Imperio Búlgaro, en sus dos etapas (Primer y Segundo Imperio Búlgaro), en el que la influencia bizantina ya aparece desde el siglo VIII y se prolonga hasta fines del siglo XIII y parte del XIV. Después dedica otro espacio destacado a la pintura de Macedonia y Serbia, señalando que comienza en torno al 1200 como una rama aislada de la escuela bizantina tendente a un estilo más intenso y angular en el primer caso, y realista y personal e incluso nacional en el segundo.

El último gran apartado del libro se centra en El Renacimiento bajo el reinado de los emperadores paleólogos (páginas 219-264), que se produce desde mediados del siglo XIII y dura hasta bien entrado el siglo XV. Demuestra que en absoluto se trata de un arte decadente, duro y seco, sino que en éste se ve un renovado humanismo, gusto por la vistosidad, la decoración y el detalle, a pesar de la carestía económica de la época.

Junto a todo lo señalado, el libro contiene un breve pero interesante repertorio bibliográfico, un listado de ilustraciones, un eje cronológico y un índice onomástico de gran utilidad, contando además con 247 ilustraciones, de las cuales 64 son en color, distribuidas de una forma hábil y esclarecedora como acompañamiento al texto.

La obra de David Talbot Rice ha sido superada en cuestiones puntuales por investigaciones y estudios posteriores, teniendo en cuenta que la fecha de su primera edición es 1963. Sin embargo sigue constituyendo una de las obras de consulta obligada, en relación con la historia del arte bizantino, tanto para aquel que se acerque a ella con pretensiones científicas, como para aquel que busque mero placer intelectual. Por ello nos regocijamos ante el acierto de esta edición en castellano.

Carlos Jesús Pérez Mingorance

LOVERANCE, Rowena: *Bizancio*, Akal, S.A., Madrid, 2000. ISBN: 84-406-9225-0.

La escasez de obras en castellano sobre temática bizantina, en sus más variopintos aspectos a tratar, conlleva que sea motivo de alegría el hecho de que aparezcan nuevas publicaciones, ya sean de obras inéditas, ya sean traducciones de obras editadas en otras lenguas, como es el caso que nos ocupa. Ediciones Akal ha incluido, como uno más de los volúmenes que conforman su colección La Herencia del Pasado, esta obra de Rowena Loverance, que en su primera edición (British Museum, 1988) recibiría el título de *Byzantium*, y cuya traducción al castellano desde el inglés ha sido realizada por Isabel Bennasar.



Rowena Loverance es Research Assistant del Education Service del British Museum, ha excavado yacimientos bizantinos en Grecia y Chipre, y es autora de una monografía dedicada a la escultura bizantina, así como coeditora, durante los últimos ocho años, del *Bulletin of British Byzantine Studies*. Sólo partiendo de una trayectoria como ésta podemos entender el magnífico esfuerzo de síntesis que aquí nos ofrece, si tenemos en cuenta que la obra constituye una introducción general de la historia del Imperio bizantino desde la fundación de su capital (330) hasta su caída en manos de los turcos otomanos en 1453.

Haciendo uso de un considerable número de espectaculares piezas de plata, marfiles, joyas e iconos bizantinos, así como de piezas de otras zonas vecinas y enemigas del Imperio, como Asia Menor, Persia y Europa Occidental (en su mayor parte conservadas en el British Museum), Rowena lleva a cabo este extenso recorrido por la historia de Bizancio, jalonado por siete capítulos o apartados de diferente extensión.

En el primero de ellos, intitulado como La Fundación de Bizancio (Páginas 5-15), tras hablar de la llegada al poder de Constantino (306-337) y la fundación de Constantinopla (330), con todo lo que ello supone, analiza la complejidad política, religiosa y cultural de los siglos IV y V. Establece relaciones entre lo pagano y lo divino en un Imperio que, aunque sigue siendo romano, se desplaza cada vez más, tanto geográfica como culturalmente, hacia Oriente.

Con el título de Los logros de Justiniano (páginas 16-26), nuestra autora se dedica, en el segundo apartado del libro, al floreciente período que protagonizó este emperador (529-565), no sin anticipar la tormentosa etapa anterior de supervivencia precaria que sufre el Imperio romano durante los siglos IV y V, como consecuencia de la crisis interna y de las invasiones de los bárbaros. Refleja hábilmente una época caracterizada por la ambición, el renacimiento artístico y literario, en

la que se combinan la filosofía con el pragmatismo, los planteamientos clásicos con los cristianos, y en la que se busca la unidad filosófica (Omonoia) y material (renovado imperii) del Imperio, pero en la que también se desatan polémicas cristológicas y conflictos políticos internos.

El tercer apartado, Los Persas y otros bárbaros (páginas 27-35), comprendiendo fundamentalmente la época justiniana y de Heraclio, se centra en una de las constantes de la historia bizantina: la necesidad de contener, ya sea con la diplomacia, ya sea militarmente, el empuje de los principales frentes que presionan el Imperio. Por una parte, el Oriental, primero con los persas y más tarde con el Islam, y, por otra, el balcánico, con pueblos bárbaros como eslavos, ávaros, serbios y croatas, a veces en coalición, que supusieron verdaderos problemas de supervivencia para el Imperio.

A la siguiente gran etapa de la historia bizantina está dedicado el cuarto capítulo del libro: El Islam y la reacción iconoclasta (páginas 36-43). Durante la misma el Imperio se sume en una profunda crisis, motivada por factores políticos y religiosos internos y externos. La pérdida de la mayor parte de las zonas reconquistadas, así como de territorios que constituían el corazón del Imperio, como consecuencia de la expansión del Islam por Siria, Asia Menor y el Norte de Africa y del avance de eslavos y búlgaros en los Balcanes, lo llevan a una posición defensiva hasta el siglo X. A ello se une la querrela iconoclasta, un movimiento en el que pudieron influir causas religiosas, pero también políticas, sociales y económicas, y que habría de durar desde el 726 hasta el 843, pasando por dos fases (726-780 y 813-843).

Tras la crisis viene la Recuperación (Páginas 44-51), y así es como Rowena Loverance titula el quinto apartado. Nuestra autora se detendrá en diferentes aspectos relevantes que caracterizan a la etapa de esplendor que se da con los macedonios. Entre ellos las conversiones de búlgaros, rusos, y eslavos; las disputas religiosas entre Roma y Constantinopla (derivadas de dichas conversiones y de otras polémicas religiosas como el Filioque y que acabarían por desembocar en el llamado Cisma de Focio), el avance conquistador de la dinastía y, finalmente, el importante “renacimiento” de las letras y las artes.

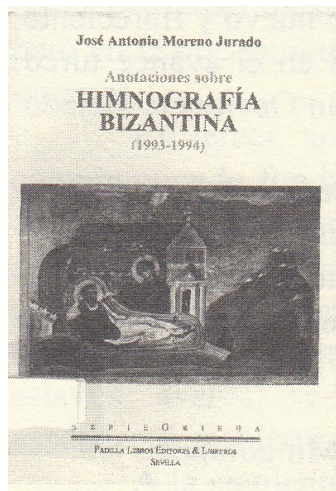
En los siglos XI, XII y XIII se conoce un nuevo retroceso político y militar, aunque no cultural, tanto por el progresivo avance de los selyúcidas, como por la “venganza de Occidente” de la que habla Rowena Loverance en el sexto capítulo del libro (páginas 52-59) y cuya manifestación más clara son las Cruzadas. La separación entre Oriente y Occidente se hace cada vez más patente, sobre todo desde el cisma de 1054.

El Último florecimiento (páginas 60-70) está dedicado a la fase final de la historia bizantina, arrancando desde 1204 para detenerse en la segunda y definitiva

caída de Constantinopla (1453). Tras la Cuarta Cruzada el Imperio está fragmentado en múltiples estados latinos y griegos, y, cuando es restaurado por Miguel VIII Paleólogo, aun teniendo una nueva cohesión política y cultural, deja de tener un carácter imperial. A pesar de ello conoce un nuevo y floreciente momento de renacimiento. Las últimas páginas se centran en el avance turco hasta la conquista de Constantinopla, ante la pasividad de un Occidente alejado de Oriente, pero que intercambia influencias con éste.

Además el libro contiene una breve bibliografía general y un índice de nombres, así como 90 ilustraciones, de las que 40 son en color y 50 en blanco y negro. La obra constituye un acercamiento general e introductorio a la historia y civilización bizantinas. No obstante resulta original la sistemática utilización de material arqueológico, con el que ilustra y contribuye a la construcción del discurso histórico.

Carlos Jesús Pérez Mingorance



MORENO JURADO, J. Antonio, *Anotaciones sobre himnografía bizantina (1993 - 1994)*, Sevilla, ed. Padilla (Serie Griega), 1998, 125 págs. ISBN: 84-89769-56-7

Probablemente el de la himnografía sea uno de los aspectos menos conocidos para nosotros de la literatura bizantina, y que está a la espera, como el autor propone, de un estudio más profundo y actualizado por parte de nuestra filología. Un estudio, además, que ponga en relación el mundo de la himnografía con el ámbito literario bizantino en general, lejos de considerarla una “mera unidad aislada e independiente” dentro de éste, y a pesar de ser una “inmensa isla, hermosísima” (pág. 5).

Estas *Anotaciones*, pues, como su nombre indica, no pretenden ser un alarde de erudición con exhaustivas listas de himnos, estilos, nombres, etc., sino más bien un esbozo del panorama himnográfico, con un recorrido por la historia del género (entendida ésta como una forma más bien artificial de delimitación de un fenómeno literario, pues es imposible fijar los límites de inicio y final de un estilo), tipos de composición y autores preeminentes; así como una breve descripción de los esquemas métricos preferidos por la poesía himnica y los rasgos fundamentales de la lengua empleada en su plasmación como tal poesía. No falta tampoco una referencia a la llamada parahimnografía (composiciones de tipo himnico pero de temas totalmente profanos, con aspiraciones didácticas y a veces satíricas) y una breve reflexión final.

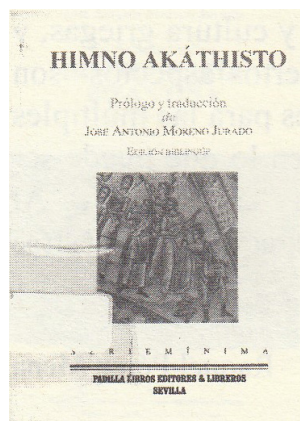
Así, tras un repaso por la historia y literatura bizantinas, acompañado de numerosas citas que proporcionan al lector orientaciones concretas sobre autores y obras citados, iniciamos el recorrido por el mundo de la himnografía. Pasamos por un primer momento en que el primitivo himno, ligado a la tradición semítica, sencillo y casi reducido a la plegaria al Padre o a Cristo con responsión, sufre un lento proceso evolutivo en el que los elementos retóricos, narrativos y didácticos de la homilía, junto a la influencia siria, dan lugar a los troparios (s. V) y más tarde a los kontakia, en el segundo período de la himnografía, con la destacada figura de Romano el Melodo, el llamado Píndaro de Bizancio. Tras este momento dorado del kontakio (s. VI-VII) y con el problema del culto a las imágenes de fondo, se va introduciendo el canon, composición poética compleja, uno de cuyos autores más destacados es Juan Damasceno. A partir del s XI decae la creación poética de nuevos himnos.

Es de agradecer al autor la inclusión de un anexo con documentos que ilustran todo este periplo por el mar de los himnos bizantinos, en griego (latín en algunos

casos) acompañado de su traducción. Incluye además un breve resumen con las características fundamentales del griego medieval.

En resumen, estas *Anotaciones*, más que un mero ejercicio de divulgación -presuponen ciertos conocimientos en literatura y cultura griegas, y no se detiene en minuciosos análisis o explicaciones de ciertos aspectos- son una puerta abierta a la investigación y a la búsqueda de claves para las múltiples interrogantes que el estudio de la himnografía aún plantea, en lo que puede ser una larga noche. Por ello, y en palabras del autor, ahora “cae la tarde. Al amanecer, posiblemente, comenzaremos a dar respuestas a cada una de nuestras preguntas” (pág. 78).

Raquel Pérez Mena



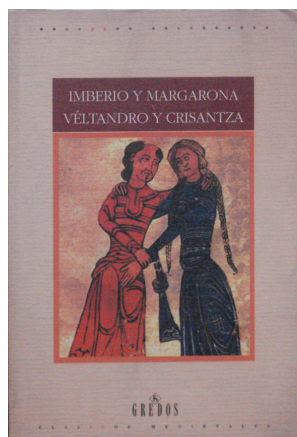
MORENO JURADO, J. Antonio, *Himno Akáthisto* (edición bilingüe, prólogo y traducción), Sevilla, ed. Padilla (Serie Mínima), 1998, 57 págs. ISBN: 84-89769-58-3

Con esta obra viene a las letras castellanas una de las obras religiosas en lengua griega más hermosas, el conocido himno *akáthisto*, “cantado de pie”, nombre que da idea de la solemnidad de su contenido y de la liturgia en que se canta. Y es que, de hecho, se sigue entonando en ciertos oficios de la Iglesia Ortodoxa durante la Cuaresma y el Viernes Santo. Por su estructura y estilo podemos incluirlo dentro del género del kontakio, composición himnica de enorme vigencia en Bizancio durante los ss. VI-VII, y es el único que junto al *Himno fúnebre* de Anastasio se ha mantenido en el ritual ortodoxo hasta nuestros días.

En la introducción se abordan cuestiones como la autoría del texto, aún no esclarecida a ciencia cierta, si bien la crítica más reciente tiende a atribuirlo a Romano el Melodo, conocidísimo autor de kontakia en Bizancio, basándose en elementos estilísticos ante todo, pues la ausencia de datos cronológicos o alusiones de este tipo impiden determinar con exactitud la fecha de composición. Esto no es sino parte de una amplia cuestión en el terreno de la himnografía, que el traductor plantea en breves pinceladas en esta introducción: el de la verdadera personalidad y cronología de Romano el Melodo (y por ende del surgimiento y apogeo del kontakio), personaje que se mueve en la sombra de la leyenda que su fama le acarrió. La parte introductoria concluye con una acertada bibliografía, punto de referencia y ampliación de conocimientos para todo aquel lector cuya curiosidad haya despertado la lectura del hermoso himno.

La traducción, con los textos enfrentados en griego y español, sacan a la luz un bello monumento poético a la Virgen María y al misterio de la Encarnación y Nacimiento de Cristo, con unas notas de hondo sentimiento y lirismo que el traductor ha procurado mantener en los mismos términos que a un lector en nuestra lengua evocaría el lenguaje místico de la poesía himnica religiosa. Todo ello en una deliciosa y cuidada edición como son los libros de la Serie Mínima, de formato pequeño y papel agradable que invitan a la lectura de textos como este poético himno.

Raquel Pérez Mena



MORENO JURADO, J. Antonio, *Imberio y Margarona / Veltandro y Crisantza* (traducción, introducción y notas), Madrid, ed. Gredos (Clásicos Medievales), 1998, 125 págs. ISBN: 84-249-1969-6

Las novelas *Imberio y Margarona* y *Veltandro y Crisantza* son dos de las novelas bizantinas de época de los Paleólogos (1204 - 1453) que, como el autor nos hace notar en una breve introducción general a las dos obras, podrían llamarse así con propiedad y no, como suele hacerse, aquellas helenísticas que fueron punto de referencia en nuestro Siglo de Oro, por ejemplo. Para el poema caballeresco de *Veltandro y Crisantza*, además, no es esta la única traducción que puede manejar el lector en lengua castellana, pues precisamente en el mismo año de 1998 el profesor J. M^a Egea publicó una versión con el nombre de *Historia extraordinaria de Beltandro y Crisanza* (ver *Estudios Neogriegos*, n^o 2, 1998), por lo que no aparece citada en la bibliografía.

La traducción aparece precedida, como ya hemos dicho, de una breve introducción a la novela bizantina donde, sin afán exhaustivo, se centra la cronología de este género resurgido en época más bien tardía en el Imperio, tras un largo periodo de siete siglos desde aquellas novelas de amor y enredo helenísticas. Este “silencio” sucede en un mundo literario en que resulta fundamental el cultivo de disciplinas como la oratoria, la hagiografía, una encomiástica visión de la historia o la defensa del dogma cristiano, hasta la llegada del llamado primer Renacimiento bizantino (época de los Comnenos, 1081 - 1185), en que se abren las puertas de la literatura a otros géneros que conocerán gran esplendor, como es este de la novela caballeresca, ya en el mundo de los Paleólogos. A raíz de sucesos como la cuarta Cruzada (1204) la novela, en realidad, poemas en verso decapentasilabo o “político”, se llena de elementos propios del gusto occidental en diversa medida, al tiempo que la lengua popular se va liberando de las ataduras que el aticismo y la lengua culta habían impuesto en tantos siglos de tradición. La tabla cronológica que le sigue da una imagen esquemática y concisa de los sucesos más importantes en que se vio envuelto el imperio Bizantino en época de los Paleólogos, telón de fondo para la producción de estas novelas, cuyo comienzo se suele establecer en la conquista de la Ciudad por los francos de la cuarta Cruzada, y que finalizaría con la toma definitiva por parte de los turcos en 1453. Por último, y antes de pasar a analizar cada obra en concreto, una interesante bibliografía nos pone al tanto de las ediciones existentes de ambas novelas (casi todas del siglo pasado, basadas en

buena parte en impresiones del s. XVII, salvo la de Kriarás, de 1959), así como de estudios relativos a diversos aspectos de la novela caballeresca griega.

Imberio y Margarona, como leemos en el comentario previo a la versión traducida, es la que se considera más occidental de las novelas de su época, entendiendo como tal una novela con tendencia occidental, pero donde los elementos neohelénicos y de la tradición oral popular (gusto por el cuento, cantos, etc.) imprimen un carácter único. El traductor nos plantea la difícil cuestión de las fuentes o posibles modelos de la obra y su datación, aunque tras un análisis de su estructura y contenidos queda patente “el claro sello del helenismo” que posee la obra en múltiples aspectos, de modo que es muy probable que a partir de un modelo provenzal, o sea, occidental, el poema se fuese llenando de elementos de la tradición griega y la poesía popular.

El caso de *Véltandro y Crisantza*, por su parte, es el de un poema con un acusado carácter oral, manifestado en su sintaxis simple y la repetición de frases formularias. Está plenamente integrado en la tradición popular literaria del Bizancio tardío, independientemente del hecho de que sus modelos se puedan rastrear en obras helenísticas o en la novela culta del periodo de los Comnenos, con lo que los elementos cultos y populares/orales conviven en perfecta unión entre sus versos. Del mismo modo, se podría decir que la influencia occidental es menos patente que en otras obras de su época, en beneficio de los aspectos puramente griegos.

En conclusión, con estas dos novelas tenemos un claro ejemplo de la literatura medieval bizantina, donde a partir de la tradición helenística se recupera la narración de historias de amor interrumpidos por mil azares, pero con final feliz, y se entremezclan la influencia de la literatura occidental europea con la tradición oriental. Siempre sobre una base eminentemente neogriega, cuyas características afloran en todo momento.

Raquel Pérez Mena



TEJA, RAMÓN: *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo.* Ed. Trotta. Madrid. 1999. 237 pp. ISBN: 84-8164-286-X.

Ramón Teja nos ofrece un libro en el que reúne algunos de sus trabajos realizados entre 1989 y 1999. Los ejes centrales de su labor como investigador quedan bien reflejados a lo largo de los artículos que componen la obra; artículos que, aunque en un principio se encuentran aislados, abarcan una temática de conjunto: los siglos IV y V de nuestra era. De esta manera, se da a conocer un tema al gran público no familiarizado con

el mismo, y una labor investigadora de años bastante fructífera. Con ello, Ramón Teja consigue uno de los deseos ya expresados en su libro: poner algo de luz sobre la historia de la época tardoimperial; una etapa que ve el predominio del cristianismo y el surgir de nuevas estructuras, aún no medievales, en palabras del propio autor.

Los diferentes artículos aquí reunidos nos ofrecen el panorama existente en la sociedad y mentalidad que había en los siglos IV y V, con especial atención al principado de Teodosio el Grande. El autor se dedica sobre todo a las clases con poder; es decir, gentes de clase alta que poseen un poder económico, social, político, pero sobre todo carismática. Frente a nosotros pasa toda una galería de personajes que van desde el propio emperador y la familia imperial, a importantes figuras del cristianismo del momento.

Estos artículos se vertebran en torno a cuatro epígrafes ya enunciados en el título: emperadores, obispos, monjes y mujeres. De diferente extensión cada uno de ellos, se centrarán en las figuras del momento y en los cambios que sufren las estructuras y mentalidad sociales.

Unos emperadores que cambian la forma de representar su poder y que se apoyan cada vez más en la Iglesia y en su propio carisma. Una Iglesia triunfante que vive la época conciliar y de las grandes querellas cristológicas que la desestabilizarán, pero de las que saldrá reforzada.

Esto se observa sobre todo en la figura contrapuesta de obispos y monjes. Los obispos fueron personajes que supieron acomodar las estructuras del Imperio en su propio provecho llegando incluso a suplantarlos. Y unos monjes que, fuera de la oficialidad, adquieren un gran ascendiente sobre la sociedad por su carisma hasta llegar a convertirse en los nuevos héroes. Finalmente pasan ante nosotros las mu-

jeros de las elites que ven cómo su situación cambia algo con respecto a lo anterior, ya que tienen una mayor presencia en la vida pública. Pero este cambio no ha de ser exagerado, tal y como plantea R. Teja, pues siguen estando subordinadas a la figura del hombre.

Agustín Fernández Alarcón

PLAZAOLA ARTOLA, Juan: *Historia del Arte Cristiano*. Madrid. Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología. Biblioteca de Autores Cristianos, 1999. 328 págs. ISBN: 84-7914-427-0.

El guipúzcano Juan Plazaola Artola, avalado por la excelente formación que le proporciona su condición de jesuita, doctor por la Universidad de París (Letras) y por la Complutense (Filosofía), después de numerosas incursiones literarias en el mundo del arte, en especial, del Arte Cristiano, lanza ahora al mercado editorial una interesante Historia del Arte Cristiano. Dicha obra no es uno de esos manuales de arte al uso, a los que tan acostumbrados estamos, repletos de términos técnicos y descriptivos, sino que el autor va aún más allá en su empeño de mostrarnos cómo el arte no es más que la plasmación física del “sentir” y el “vivir” del artista cristiano y de sus contemporáneos.

La obra se inscribe en el relativamente reciente interés del mundo eclesiástico por el estudio del arte, personificado en España en autores religiosos, como es el caso del jesuita Plazaola, autor de la obra que nos ocupa. Interés que nace como respuesta a los dictados del Concilio Vaticano II, en el que dejando atrás anacronismos como:

*No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra*¹.

En dicho concilio se manifestó por primera vez de forma contundente y clara que la Iglesia era amiga de las bellas artes, y que éstas son imprescindibles puesto que prestan una valiosísima ayuda a la humanidad, por lo que había que hacer todo lo posible por fomentarlas y conservarlas. Se dejaban atrás así, siglos de intolerancia y radicalidad por parte de algunos miembros de la Iglesia, hacia determinadas “manifestaciones artísticas” de dudosa ortodoxia. Surgiendo por primera vez una clara intención por parte de la Iglesia Católica de “diálogo y fraterna colaboración con otras confesiones y tradiciones”. Y es en esta línea en la que se circunscribe la obra de Plazaola.

Dentro de la notable variedad de formas, estilos y contenidos que el Arte Cristiano ha desplegado durante veinte siglos de historia, recogidos en esta obra a lo largo de doce capítulos, en los que se observa la evolución del arte influenciado por la cambiante sensibilidad del artista a lo largo del devenir histórico, por la

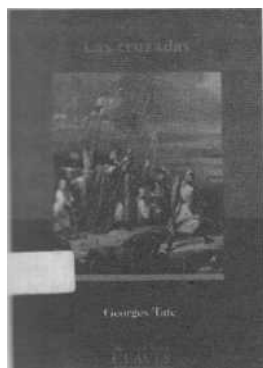
¹ Éxodo 20, 4.

diversidad geográfica y cultural, así como por la ideología, política y situación socioeconómica imperante en cada momento histórico. Dentro de esta inmensa labor llevada a cabo por Plazaola, que le ha llevado desde los inicios del Cristianismo hasta el siglo XX, ocupa un lugar especial en su obra el Arte Bizantino, al que dedica varios apartados, y analiza desde el siglo VI hasta el siglo XII, momento a partir del cual el ámbito bizantino quedó definitivamente sometido a los dictados políticos, económicos, culturales... de Occidente.

Además del interesante contenido de la obra, es muy de agradecer la completa bibliografía e introducción histórica que el autor ha incluido al comienzo de cada capítulo. Por otra parte, señalar la claridad, la perfecta estructuración y el lenguaje sencillo, presentes en todo momento en la obra. Estos elementos consiguen acercar el arte al hombre de a pie, sacándolo de los claustrofóbicos ambientes académicos, y en este caso por el tipo de arte del que se trata, de los cerrados ambientes eclesiásticos, consiguiendo acercarlo a las generaciones jóvenes que descubren de forma sencilla las más bellas expresiones plásticas que el hombre ha sido capaz de plasmar inspirado por el más profundo sentimiento religioso.

En definitiva, el arte aparece en esta obra analizado sobre todo desde una perspectiva ideológica, como reflejo de ideas, actitudes y sentimientos cristianos.

Isabel Cabrera Ramos



Tate, Georges: *Las Cruzadas*. Barcelona. Biblioteca de Bolsillo Claves. 1999. 192 págs. ISBN: 84-406- 9225-0.

El autor, Georges Tate, especialista en la historia del Oriente del siglo III a. C. al XII d. C, desde su excelente conocimiento de la zona donde tuvieron lugar las cruzadas, nos sumerge en dicho fenómeno en unos momentos en los que en vísperas del siglo XXI no han cicatrizado del todo las heridas que estas “guerras santas” abrieron, y cuando aún Tierra Santa sigue convulsionada por los fanatismos religiosos.

Nos propone un viaje a la Era de las Cruzadas, era en la que miles de hombres de todo el Occidente, de toda condición social y material, abrazaron en sus ropajes la señal de la cruz y en su alma la firme aspiración de conquistar y defender Tierra Santa por entonces bajo soberanía islámica, aún a riesgo de perder la vida. Y estos hombres, héroes y villanos, santos y saqueadores, reyes y siervos... llevaron a cabo una de las más grandes epopeyas de la humanidad, las cruzadas, una apasionante historia de grandes hazañas y episodios sangrientos, de tratados contranatura y guerras contra cristianos... Una historia sobreexplotada bibliográficamente desde su mismo inicio, que este autor nos permite recorrer a través de las imágenes que aquellos hombres que participaron o las sufrieron, o sus contemporáneos, plasmaron sobre lo que “vivieron”, “sintieron” o “quisieron que se recordase” de ellas en la posteridad. En una obra, la aquí presentada, en la que el relato visual desfila vivamente ante nuestros ojos, donde no cabe la oportunidad al aburrimiento o la desidia, y donde el texto preciso y conciso, no es más que la explicación de lo que vemos.

La obra se estructura a lo largo de cinco capítulos y un apéndice. El I capítulo: El Mediterráneo en vísperas de la Cruzada, nos muestra la situación política y cultural de este mar tanto en su vertiente occidental como oriental a poco del inicio de las cruzadas. El capítulo II: Primera Cruzada. Los Estados Latinos de Oriente, recoge el desarrollo de dicha cruzada desde su sanción jurídica en Clermont (1095) hasta el surgimiento de los primeros estados francos. El capítulo III: El apogeo de los Estados Latinos de Oriente, nos expone la puesta en marcha de dichos estados: política, militar, religiosa... y sus enfrentamientos con los estados musulmanes que los rodeaban. El capítulo IV: Zangi, Nur al-Din y la Unificación, es el relato del inicio de la unificación y contraofensiva islámica contra los cruzados, personificado todo ello, en dos gobernantes musulmanes: Zangi y Nur al-Din. Por último, el capítulo V: Saladino y la suerte de los Estados Latinos, recoge la ofensiva contra los cruzados de este sultán, y la recuperación por el mismo, del ideal de la Yihad

islámica. Quedó, desde entonces, sentenciada la suerte de los cruzados en Oriente, su definitiva expulsión fue cuestión de tiempo. Además, el autor completa la obra con un apéndice: Testimonios y Documentos, en el que recoge testimonios escritos de cruzados o contemporáneos suyos (bizantinos, judíos, árabes...), así como comentarios de especialistas en la historia de las cruzadas, reconstrucciones arqueológicas de algunas fortalezas cruzadas...

Para todos aquéllos a los que siempre nos supo a poco los tediosos y partidistas relatos épicos sobre las cruzadas presentados por la historiografía tradicional, que presentaban a las cruzadas como una historia de “malos” y de “buenos”, de “santos” e “infieles”, esta obra es una excelente oportunidad de reconciliarnos con la historia pasada de una de las formas más objetivas posibles: las imágenes aportadas por todos sus participantes, y como en ocasiones una imagen sí vale más que mil palabras, no debemos dejar de echar un vistazo a esta obra tan innovadora desde el punto de vista historiográfico), en la que tan sabiamente se ha adecuado el estudio o conocimiento de la historia a nuestros tiempos, en los que prima, sin duda alguna, lo visual. Además, si en dicha obra se presentan fragmentos de testimonios contemporáneos, a los que tan contadamente tenemos acceso, el aliciente es doblemente interesante.

Con Las Cruzadas de Georges Tate, podemos descubrir las nuevas líneas de investigación que se están abriendo en el estudio de la historia, adaptándose a los tiempos actuales y a sus demandas.

Isabel Cabrera Ramos

CAVAFIS, ed. Vicente Fernández, Málaga, 1999, ed. Litoral -ed. Unesco, 177 páginas, ISBN 84-923510-0.



Parece imposible añadir algo nuevo a la copiosa bibliografía de y sobre Kavafis, el poeta griego probablemente más traducido (bien es verdad que no siempre directamente del griego) y sin duda el autor de la literatura moderna más conocido internacionalmente por el lector común. Fenómeno insólito, por cuanto es una figura aislada dentro del panorama literario griego, irrepetible y sin continuación, pero proyectado gracias sobre todo a los escritores británicos y americanos (los hermanos Durrell, H. Miller) que centraron la atención de sus lectores en algunos personajes relevantes como el alejandrino.

Pues bien, la presente edición no es una más. No se trata ni de una nueva traducción que sumarse a las ya existentes, ni de un estudio filológico o literario sobre su peculiar obra. Es eso también, pero mucho más. Ingente tarea colectiva, coordinada por el editor, Vicente Fernández, fruto del II Coloquio sobre Grecia, celebrado en Málaga en 1998, dedicado monográficamente a Kavafis, el resultado es este magnífico libro de bellísima factura, tanto por el contenido como por el continente, como suele ser habitual, por otra parte, en la revista Litoral, que acoge la publicación, con el patrocinio de la Unesco. No podemos dejar de elogiar este aspecto, a menudo olvidado, de la edición: es difícil encontrar ejemplares tan pulcros y exquisitos como este libro, que corresponde a la merecida fama de una de las revistas literarias más prestigiosas de nuestro país. Tanto las abundantes ilustraciones como la tipografía, el papel, y la alta calidad del resultado final merecen un sincero aplauso y entusiasta recomendación. El editor reconoce en su presentación que la preparación de este volumen les ha procurado un gran placer, que espera se transmita al lector. Sin duda lo han conseguido, porque es un placer leerlo o simplemente, tenerlo, como comprenderán los amantes de los libros, los coleccionistas. Éste es un buen ejemplar para deleitarse, para poseer, para regalar y para recomendar. Un libro para disfrutarlo en pequeños sorbos, como un buen vino, tanto con las magníficas ilustraciones, como con los poemas que contiene.

Que no son sólo los del alejandrino, en su versión original acompañada de diversas traducciones, sino de algunos poetas actuales que se han inspirado en él para dedicarle sus propias creaciones.

En efecto, no encontraremos aquí una nueva traducción de la poesía cavafiana, sino una compilación de diversas interpretaciones de la misma, en ocasiones con diversas traducciones de un mismo poema, lo cual permite la comparación, o la visión poliédrica de un mismo objeto, en este caso poético. Una voz, como acertadamente define el editor, “polifónica”. Así, del poema “Fui” se ofrecen hasta 8 versiones diferentes.

En otros casos (así, el poema “Deseos”) se traduce a 8 lenguas (catalán, portugués, alemán, francés, inglés, italiano, euskera, asturiano y castellano) en la sección denominada “Cavafis políglota”.

El cuerpo principal del libro es la “Cartografía cavafiana”, que recoge junto a un utilísimo mapa geográfico-cavafiano, 66 poemas, referidos principalmente al espacio histórico helenístico, a partir del poema “En el 200 a.C.”, con estrofas en la época bizantina, pero sin adentrarse en el mundo actual. En realidad no es una antología de Kavafis, sino una antología de sus traducciones castellanas. El texto original se presenta con una tipografía específica, en color azul, y a continuación las traducciones castellanas, de traductores acreditados en la obra cavafiana como P.Bádenas, M.Castillo Didier, A.Silván, R.Irigoyen, J.Ferraté.

Todo ello precedido de dos estudios que enmarcan al autor en su contexto histórico y literario: “Constantinos Cavafis, alejandrino, 1863-1933 d.C.”, por el propio Vicente Fernández, “Alejandría: la figura en la alfombra o la experiencia de la modernidad” por Ioanna Nikolaidu, y un álbum de Cavafis, que va relatando su biografía al hilo de las imágenes.

En la sección “La huella de Cavafis” se reúnen 16 poemas de autores actuales que han “dialogado” con la obra del alejandrino, así Fernando Quiñones, Lázaro Santana, José M^a Álvarez, R.Irigoyen, Luis Antonio de Villena, Juan Luis Panero, Luis de Cañigral o Luis Alberto de Cuenca, entre otros.

El conjunto se completa con otro tipo de contribuciones no literarias manifestaciones pictóricas del mundo poético del autor que ha inspirado a artistas contemporáneos como Dámaso Ruano, Rafael Pérez Estrada o Miguel Gómez Peña, en una sección que han denominado, tomando el título del famoso poema, “Esperando a los bárbaros”. Algunas de esas ilustraciones recogen la iconografía del propio poeta, con dibujos de pintores afamados como Tsarujis, Hockney o Subirachs, e incluso fotografías de él, tomadas de la prensa griega de la época.

Al final se enumeran todas las traducciones de Kavafis en todas las lenguas hispánicas.

Estos juegos literarios, poéticos, que han sido “divertimenti” para los autores, lo son también para el lector.

Es difícil, como dijimos al principio, añadir algo nuevo a la producción sobre Kavafis. Por ello, la original apuesta de los autores resulta de lo más acertado.

Felicitemos de nuevo al editor, y a los autores del libro, por la calidad del contenido y por la belleza del resultado final. Y esperamos, nosotros también, no a los bárbaros, sino la continuación de su tarea con otros autores griegos, que dé como fruto otros libros de esta índole y el mismo nivel.

Amor López Jimeno

Νικόλαος Μ. ΠΑΝΑΓΙΩΤΑΚΗΣ (t), Βάλτερ ΠΟΥΧΝΕΡ, *Η Τραγέδια του Αγίου Δημητρίου. Θρησκευτικό δράμα με κωμικά ιντερμέδια, αγνώστου ποιητή, που παραστάθηκε στις 29 Δεκεμβρίου 1723 στη Ναξία. Κριτική έκδοση με εισαγωγή, σημειώσεις και γλωσσάριο. Πανεπιστημιακές Εκδόσεις Κρήτης, Ηράκλειο 1999.*

Este libro ofrece la *editio princeps* del drama religioso *La tragedia de San Demetrio* cuya única representación tuvo lugar el 29 de diciembre de 1723 en la isla de Naxos tal y como se recoge en el subtítulo del libro. Ahora bien, aunque la principal aportación de esta obra es la de ofrecer a los lectores y estudiosos un texto hasta ahora inaccesible, tiene también el mérito, no menor, de acompañar la edición con un estudio introductorio muy exhaustivo y bien documentado, además de una serie de notas, donde se comentan diferentes problemas textuales, y un breve glosario. Los autores del libro son los profesores N. M. Panayiotakis y W. Puchner. Éste nos informa en el prólogo sobre el trabajo realizado por cada uno de ellos: el profesor Panayiotakis realizó la transcripción del texto hasta el acto IV junto con los entremeses cómicos y estableció un aparato crítico provisional. Debido a múltiples obligaciones el profesor Panayiotakis tuvo que abandonar su tarea, y pasó el trabajo al profesor Puchner². Éste también deja constancia de la ayuda y contribución prestadas por alumnos del Departamento de Estudios Teatrales de la Universidad de Atenas, A. Demesticha, S. Rubea, A. Tsihli y, muy especialmente, G. Varzelioti a quien deben mucho, en palabras del propio profesor Puchner, algunos apartados de la introducción. El profesor Puchner dedica la edición a la memoria del profesor N. M. Panayiotakis.

El estudio introductorio está dividido en diferentes apartados en los que se estudian exhaustivamente todas las cuestiones que comporta la edición crítica de un texto. En primer lugar se ofrece una descripción pormenorizada del manuscrito (pp. 1-3): dimensiones, estado de conservación, distribución del contenido en todo el manuscrito y en cada página, la calidad de la letra y algunos usos característicos del copista. A continuación se encuentra un «Análisis dramático» (pp. 4-25) en el que se ofrece un resumen del contenido narrativo y el examen de los personajes escénicos; se estudia muy rigurosamente la estructura dramática señalándose las siguientes características: a) la distribución de las diferentes escenas, rápidas y re-

² Desdichadamente el profesor N. M. Panayiotakis no ha podido ver finalizada esta edición, pues no ha mucho que nos abandonó al morir repentinamente el año 1997 en su Creta natal cuando asistía a un congreso de estudios cretenses.

tóricas, de los entremeses y las funciones de todos ellos; b) los personajes, su peso específico y su distribución simétrica, la asignación de versos a los personajes y su contribución a la velocidad del diálogo, el grado de ocupación de la escena; c) las unidades de espacio y tiempo que son de tipo clásico y que, por tanto, se alejan de los cánones del teatro religioso de Quíos. También se estudia el género de la obra, que se integra en la dramaturgia jesuítica, y su representación, ofreciéndose datos sobre los actores, el lugar y la tramoya.

El siguiente apartado (pp. 25-39) contiene un trabajo muy erudito sobre la presencia de San Demetrio en la tradición ortodoxa y en Occidente tanto en la literatura como en el arte, y la configuración de temas y motivos que hicieron posible un drama jesuítico de un santo ortodoxo. En el capítulo que sigue (pp. 40-48) se estudian las fuentes de la obra y la intención de la misma, que tenía que ser un gesto en aras de la contemporización entre las comunidades ortodoxa y católica de la isla.

El capítulo siguiente (pp. 48-106), con mucho el más extenso, es de nuevo un estudio profundo y riguroso del teatro religioso de los jesuitas. Se sigue una exposición histórica que comienza por un pequeño tratado sobre el teatro de los jesuitas en Europa, sus fines didácticos y de proselitismo, sus contenidos, tomados de las Sagradas escrituras, pedagógicos y religiosos, su transmisión, su divulgación, sus representaciones, su público y su recepción; también se muestra su relación con las teorías teatrales clásicas y del barroco, sus estructuras, la presencia de entremeses e interludios musicales, los movimientos escénicos y el tipo de personajes y actores. Posteriormente se examina el teatro religioso en el Egeo en los siglos XVII y XVIII, sus orígenes romanos, la historia de las representaciones de los jesuitas por toda la geografía del Egeo desde que se establecieron allí a comienzos del s. XVII, sus fricciones con los Capuchinos en este campo por sus consecuencias públicas, el uso de las representaciones religiosas para alejar a la gente, durante los carnavales, de las mascaradas; se estudian también los autores de algunas obras, como M. Vestarchis, la relación del teatro del Egeo con el teatro del Renacimiento Cretense. Otro subapartado se ocupa del teatro religioso y jesuita en la isla de Naxos hasta la representación de la obra editada; se informa detalladamente sobre la presencia de los jesuitas desde su establecimiento a finales de la década de los veinte del s. XVII, sus avatares históricos y los de las representaciones teatrales anteriores a 1723. El capítulo termina con dos apartados dedicados, respectivamente, a la identificación histórica de los actores que tomaron parte en la representación y al autor desconocido de la obra. El primero de ellos es muy meticuloso y es fruto de una profunda investigación archivística que, como señala Puchner, se debe al esfuerzo de G. Varzelioti, trabajo que ha sido posible porque el códice ofrece, caso único en este tipo de teatro, una lista con los nombres de los personajes y los de los actores que los encarnaron.

Un apartado especial (pp. 107-123) se dedica a las cuestiones lingüísticas en sentido amplio, pues bajo dicho epígrafe se recogen la lengua, la métrica, la puntuación y el estilo, cuestiones que, si bien están unidas a la lengua, suelen merecer un apartado independiente en los estudios introductorios de las ediciones críticas. Como en los capítulos previos, los datos y su examen se realiza con absoluto rigor y exhaustividad. En primer lugar, se describe pormenorizadamente la lengua del texto manuscrito desde los puntos de vista fonético, morfológico sintáctico y lexical; los datos señalan el uso de una *koiné* cicládica o egea sin apenas idiomatismos y dialectalismos, características que se reseñan cuidadosamente; se exponen los rasgos de la citada *koiné*, observándose que algunas desviaciones de la norma parecen deberse a la adaptación al metro; se subraya que el colorido dialectal es más vivo en los entremeses, y que la diferencia en el uso del léxico se constata entre el texto trágico y el de los intermedios cómicos; por último se advierte la rareza de los arcaísmos y los elementos populares como los refranes. En la sección dedicada a la métrica se exponen las peculiaridades del verso decapentasilabo, de ritmo yámbico y rimado dos a dos, en que están compuestos tanto la tragedia como los intermedios cómicos. Se exponen minuciosamente las reglas canónicas del verso, sus desviaciones y la función literaria de éstas: la ruptura de la rima, el reparto de un verso entre dos personajes, ciertas violaciones del ritmo por exigencia de la rima, etc. Se constata el uso frecuente del hiato y se afirma que el encabalgamiento no es frecuente; esto, sin embargo, no resulta evidente a la vista de los datos ofrecidos (p. 114, n. 222) y la lectura del texto, salvo si se trata de un uso relativo al género u obras emparentadas, pues, en otros géneros y obras, la ruptura de la isometría es apenas perceptible. Sobre la sínicesis se observa su ausencia, pues se prefiere la aféresis o la elisión. Se señala la imposibilidad de restaurar algunos versos hipermétricos e hipométricos y la improvisación métrica hacia el fin de la obra. Al tratar de la rima se declara que es con frecuencia «pobre»; con frecuencia sólo coinciden las vocales³. Más adelante se advierten algunos usos peculiares de la puntuación que no se encuentran en este tipo de obras y que cumplen una función dramática, como los puntos suspensivos. Al comentar el estilo, el profesor Puchner hace hincapié en la necesidad de examinarlo con criterios filológicos y, también, dramáticos como los vacíos métricos señalados más arriba; en este apartado se comentan las

³ Entre los ejemplos de estas rimas se consigna, por error, uno que pertenece a la clase de las rimas «ricas» -A' 165-166 *ελιδμμερίδα*. Además, entre los otros ejemplos hay algunos que podrían clasificarse en una clase intermedia entre la rima consonante y la asonante (sobre esta cuestión, véase J. Alonso Aldarna «Consideraciones sobre la rima de la versión O de *DiyenisAcritis*» en M.^a José García Soler (ed.), *TIMHΣ XAPIN. Homenaje al Profesor Pedro A. Gainzarain*, Vitoria 2002, 201-213).

semejanzas y diferencias literarias y teatrales entre esta obra y el teatro griego cretense.

Antecedan al texto dos breves capítulos (pp. 123-131) donde se hace una valoración de la obra y donde se exponen los criterios de la edición. En el primero, se señala que, aun cuando no es una obra maestra, se trata de un drama interesante desde los puntos de vista literario, lingüístico y teatral. Por otra parte, en el segundo, los criterios de edición son detallados y comentados: se prefiere un método conservador, esto es, las intervenciones se reducen lo más posible; se realiza una cierta regularización ortográfica que sólo ocasionalmente se consigna en el aparato crítico. A propósito de éste, queremos señalar que estamos de acuerdo con la elección de su forma positiva, porque, en el caso de un manuscrito único, no carga el texto y proporciona la información de forma más clara, facilitando posteriores investigaciones⁴.

La introducción de esta edición es ejemplar y debería tomarse por modelo para otras futuras; si hubiéramos de señalar algo susceptible de ser mejorado, apuntaríamos las referencias internas, pues, en un aparato de notas tan rico y complejo, resulta difícil, con frecuencia, encontrar el lugar al que se remite con los simples «más arriba u obra citada». Consideramos que un sistema de referencias internas y bibliográficas distinto del empleado facilitaría las cosas.

El texto, que constituye el cuerpo central del libro (pp. 133-251), está magníficamente editado. El profesor Puchner ordena el texto transmitido en manuscrito, pues en aquel hay algunas partes en desorden. Así, por ejemplo, la escena octava del tercer acto aparece tras los cinco actos en el manuscrito, o los prólogos de algunas escenas. Así pues, edita estos elementos según criterios de coherencia literaria y teatral; no obstante, por lo que se refiere a los intermedios cómicos, los mantiene a continuación del texto trágico; esto es, no se recogen entre los actos, lugar que ocuparon en su representación. Digamos que el texto está editado de forma ejemplar y con un cuidado tal que da fe del esfuerzo y aprecio dedicado.

Siguen al texto unas páginas de notas (pp. 253-312) en las que se tratan minuciosamente las funciones literarias y dramáticas de algunos elementos, pero, sobre todo, los pasajes y los versos que presentan alguna oscuridad o dificultad. Así, entre otras muchas cosas, se comentan los fenómenos siguientes: a) las funciones de los títulos, del catálogo de *dramatis personae*, de los prólogos; b) las referencias culturales e históricas; c) las cuestiones métricas, como la hipometría o las violaciones de la acentuación; y d) los problemas textuales de versos y pasajes y las

⁴ Creemos, sin embargo, que el orden en que se consignan las intervenciones en el aparato crítico - la lectura adoptada en el texto sigue a la lectura manuscrita - no es el más cómodo para el lector; a nuestro juicio, un orden contrario, es decir, aquel en el que la lectura adoptada precediera a la manuscrita, facilitaría su consulta.

intervenciones del editor para restaurarlos; en estos casos, el autor expone las dificultades para la restauración de los versos, en algunos casos imposible, o defiende sus conjeturas con rigurosos, argumentos, aunque, como en ocasiones confiesa, la solución adoptada no es, a menudo, la única posible, y, por ello, contempla, en las notas, otras soluciones.

El libro se cierra con un glosario al que precede una página en la que se exponen los criterios seguidos para su elaboración y las obras en que se ha basado. El criterio principal que lo ha guiado ha sido el de ayudar a la lectura del texto. Este glosario es, en líneas generales, satisfactorio, pero creo que deberían haberse incluido algunos lemas más u otros significados. Así, por ejemplo, creo que el lema *θαρρεύομαι* es mejor entenderlo, a mi juicio, en el sentido de «ξανοίγομαι», «εμπιστεύομαι κάτι» o «εκμυστηρεύομαι κάτι», aunque también el propuesto por Puchner –παίρνω θάρρος– es razonable, si bien menos diáfano; el significado «εμπιστεύομαι κάτι», por ejemplo, es el que le concede Alexiou⁵ cuando aparece en *Erotocrito* Γ 38, si bien se trata de la forma activa del verbo –θαρρεύω; ahora bien, en *Rodolinos* A 53 se encuentra la forma mediopasiva a la que Alexiou y Aposkiti⁶ atribuyen, en el glosario, los sentidos «παίρνω θάρρος, εμπιστεύομαι, ανοίγομαι»; los dos últimos se compadecen mejor, a mi juicio, con el texto de la *Tragedia de San Demetrio*. Quizá la mejor solución sería la de Alexiou y Aposkiti en *Rodolinos*, es decir, incorporar varios sentidos al lema del glosario. Otros casos semejantes se dan, por ejemplo, en el caso de los términos *πορεύομαι* (Γ 341) y *συμπεριφέρομαι* (Γ 369) cuyos lemas no se recogen en el léxico.

Por último, deseamos destacar que se trata de un trabajo filológico ejemplar y aconsejamos su consulta, por una parte, a todos los filólogos por su utilidad metodológica y, por otra, a todos los interesados por la literatura neohelénica y por conocer mejor la historia de ciertos géneros durante la turcocracia. Queremos aquí felicitar al profesor Puchner por este trabajo tan cumplido y por seguir enriqueciendo nuestro conocimiento sobre el primitivo teatro neogriego.

Javier Alonso Aldama

⁵ Σ. Αλεξίου, Βιντσέντζος Κορνάρος. Ερωτόκριτος, Αθήνα 1994³.

⁶ Σ. Αλεξίου – Μ. Αποσκήτη, Ροδολίνος. Τραγωδία Ιωάννη Ανδρέα Τρωΐλου (17ου αιώνα), Αθήνα 1987.



Georgios JORTASIS, *Erofilí*. Introducción, traducción y notas de Olga Omatos, Ediciones Labrys, Sevilla 2000 (ISBN 84- 923877-3-4).

La tragedia *Erofilí* de Gueorguios Jortasis, la primera del teatro neohelénico, narra los infortunados amores de dos jóvenes, Erofilí, hija de un rey, y Panáreto, esforzado militar del reino. Ambos, que han vivido juntos en palacio su niñez y juventud, se profesan un gran amor, el cual sellarán con un matrimonio simbólico a escondidas del rey, padre de la heroína. El rey, encolerizado, asesina y descuartiza a Panáreto, ofreciendo después los miembros mutilados a su hija en una jofaina como presente por sus nupcias. Erofilí, incapaz de sobrellevar su dolor, se quita la vida con un puñal. El rey pagará finalmente su desmesura con la muerte que le infringen las propias doncellas de su hija, quienes, abandonando a los perros el cadáver del rey, entierran a su señora y su marido juntos. Éste es de forma resumida el argumento de la pieza.

El libro de O. Omatos, que ahora reseñamos, consta de dos partes: un estudio introductorio (13-60) y el texto griego con la versión de O. Omatos en páginas confrontadas (73-319). Se adjuntan también una copiosa bibliografía (63-72) y una página de notas (323).

En la introducción, que se divide a su vez en dos apartados, Omatos hace en primer lugar una exposición del marco histórico y cultural en el que surge y florece el teatro del Renacimiento cretense. Se analizan también los aspectos formales y de contenido más relevantes de la escena cretense, así como sus influencias italianas y la importancia de las obras dramáticas cretenses para el teatro griego posterior y, en general, para la literatura griega moderna. En el segundo apartado de la introducción se procede al análisis exhaustivo de la tragedia en cuestión: su autor, su gestación, su fecha de composición, sus fuentes -clásicas, medievales y renacentistas; cultas y populares-, su manuscrito, su suerte editorial desde el s. XVI hasta nuestros días, sus estructuras dramáticas y literarias, sus motivos, sus representaciones, desde la primera en el s. XVI hasta las más recientes en la última década del s.XX, y su influencia en otras obras de su época y, posteriormente, en grandes nombres de las letras neohelénicas. Este estudio preliminar tiene, a nuestro juicio, dos virtudes: la primera es la de no comportar dificultades para un lector no especializado, y la segunda, la de ser también valioso para el especialista, sobre todo, por el valioso material bibliográfico utilizado y comentado, perfectamente integrado en el texto y ampliado en unas notas ricas y eruditas. Lo que quizá se echa en falta en la introducción es una división en un mayor número de apartados

que permitieran acceder al lector con más facilidad a ciertos contenidos cuando éste utilizara el estudio como objeto de consulta.

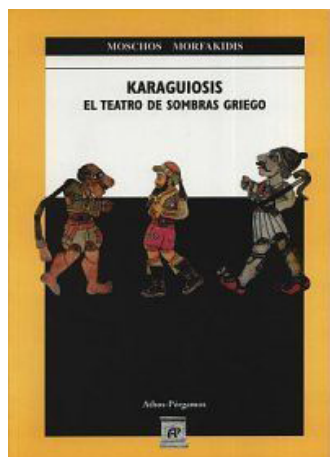
En este libro se nos ofrece una reedición del texto griego editado por S. Alexiou y M. Aposkiti (1996²). Es una lástima que no podamos contar con las notas de crítica textual que los citados editores relegaron a un apartado que sigue al texto. Así, pues, el texto griego se edita sin aparato crítico tal y como aparecía en la edición ateniense aquí reproducida.

La profesora O. Omatos nos ofrece, además, la primera traducción española de esta tragedia que se considera, junto con *Erotócritos*, una obra cumbre del Renacimiento cretense (s.XVI-s. XVII), y la obra maestra de su autor, G. Jortatsis. La traducción de Omatos es muy fiel al original, pero no sumisa, pues, si bien respeta, por ejemplo, algunas estructuras del original, como ciertos hipébaton y encabalgamientos, suaviza aquellos que resultarían extraños y violentos para el español. La traducción, que se corresponde verso a verso con el original, es elegante y de grata lectura; el uso de ciertas expresiones y estructuras arcaizantes, o poco frecuentes en el español actual, confiere, en no pocas ocasiones, a la traducción un aire «renacentista».

En cuanto a la bibliografía y las notas cabe destacar la riqueza de aquella; no sólo es abundante, sino que está bien organizada por materias y actualizada, y, por si esto fuera poco, el lector descubrirá que la mayor parte de los trabajos han sido rigurosamente estudiados y comentados en la introducción. El apartado de las notas resulta, a nuestro juicio, pobre en un trabajo tan cuidado; hubiera sido mejor prescindir de él, o haberlo aumentado.

Por último decir que la edición ha sido cuidada con gran esmero tanto en lo referente al texto -sólo hemos hallado, por ejemplo, una errata en la traducción: “baber” por “beber” (V, 301)-, como en los aspectos formales de la misma. El formato del libro y la composición del texto, que reproducen los de la edición griega citada más arriba, el color del papel y su textura, los caracteres griegos y las reproducciones de las portadas de dos ediciones venecianas del s.XVII son simplemente excelentes. En fin, se trata de un libro magnífico que ofrece al público de habla hispana un texto hasta ahora accesible tan sólo a los helenistas.

Esta edición forma parte de una serie de la editorial Labrys en la que ya han sido editadas por el profesor González Rincón *El Sacrificio de Abraham*, y el *Apócopos de Bergadís*. Y cuyo propósito es la publicación de las obras más relevantes de la literatura cretense. Con la tragedia *Erofilis* comienza la edición del teatro que será continuado por una comedia y un drama pastoril. Esperamos estas nuevas ediciones y deseamos suerte a sus promotores en el empeño.



MORFAKIDIS, Moschos, *Karaguiosis*. *El teatro de sombras griego*, Granada, Athos-Pérgamos, 1999. Publicación subvencionada por el Departamento de Cultura de la Diputación de Granada y por el Ministerio de Cultura de Grecia.

El teatro de sombras ha sido hasta mediados del siglo XX una de las importantes manifestaciones de la tradición oral griega en forma teatral y una genuina expresión del alma del pueblo que se identificaba en él. En ese espectáculo se sentía más fielmente proyectado puesto que reflejaba temas mucho más cercanos y entrañables que las otras fórmulas teatrales del momento.

En la actualidad, este tipo de espectáculo ha quedado reducido desgraciadamente a una atracción casi turística pero ha atraído la atención de investigadores que han visto un interesante objeto de estudio desde el punto de vista folklórico y teatral en este espectáculo que ciertos ambientes intelectuales no lo consideraron antes digno de atención.

El profesor Morfakidis, recoge en los cinco capítulos de su libro un amplio estudio sobre los diferentes aspectos del teatro de sombras en Grecia. Los dos primeros capítulos constituyen un estudio histórico del tema: sus antecedentes, sus lejanos orígenes, y las diferentes teorías al respecto que parecen situarlo en Oriente para pasar de ahí al pueblo turco, el inmediato antecesor del griego en la transmisión del espectáculo. Continúa explicando el proceso de adaptación en Grecia a través de la tradición del Epiro, donde va adquiriendo un estilo propio, su difusión en la primera mitad del siglo XX, hasta alcanzar su auge en el periodo de entreguerras. En el ambiente urbano de la capital con los grandes creadores como Mimarís, Spazarís o Molas.

El siguiente capítulo se trata de un estudio teatrológico: la escenografía, los personajes, el tipo de público que acudía y cuyas características condicionaban el enfoque del espectáculo, la música, la luz y los efectos especiales que de un modo sucinto acompañaban la representación. El capítulo cuarto está centrado en el texto, en los recursos que el ingenio del karayosopejtis utilizaba para lograr la atención del público. Aquél, sobre la base de unos estereotipos, improvisa, recrea, pone el acento en unos u otros temas según el público al que se dirige. Por medio de chistes, y gags, y de la sátira política y social lograba la comicidad y la activa participación del público. Termina el capítulo con una exposición de las publicaciones en las que se recogieron los repertorios que habían conseguido mayor éxito,

repertorios que fueron fijándose por escrito más tarde pues, según los testimonios de los propios creadores, en tales representaciones no existían ni guiones escritos.

El capítulo último se centra en los personajes. Se van describiendo los personajes indispensables en cualquier representación, protagonistas griegos como Karayosis, Jadsivatis, Barbayorgos o Stávracas junto a figuras turcas como el pachá, el visir o su hija, para pasar a describir luego los personajes que introduce a su gusto el autor de la representación tomándolos de la tradición histórica antigua como Alejandro Magno, una figura legendaria cuyas hazañas se habían mantenido vivas en la mente popular a través de los siglos y que se convierte en figura indispensable en el teatro de sombras. También personajes de la epopeya bizantina o los héroes de la revolución griega contra los turcos cuyas hazañas eran bien conocidas del público entran a participar en los personajes del espectáculo.

Y hay que señalar como un apartado muy interesante y valiente el último capítulo del libro. Se trata de la traducción del primer texto escrito de este tipo de manifestación cultural que fue siempre eminentemente oral. La obra fue publicada en edición bilingüe francés- griego en el año 1921 en París. Traducir un texto de estas características es algo realmente difícil. Uno de los recursos cómicos más logrados en el teatro de sombras es el uso de la lengua de los personajes. Encontrar la forma de expresar en la traducción la comicidad de ese lenguaje popular, diferente para cada uno de ellos, griegos o turcos, cultos o analfabetos es un reto. Quizá habría resultado interesante una pequeña información inicial del traductor explicando los criterios con los que ha escogido un lenguaje u otro para cada uno de los personajes.

El libro viene acompañado de una extensa Bibliografía de estudios y publicaciones sobre el teatro de sombras griego, donde queda de manifiesto el relativamente reciente interés de los investigadores por este tipo de temas populares. Los estudios, con algunas excepciones, se sitúan por lo general en la segunda mitad del siglo XX, y se cierra con un amplio índice de nombres geográficos, de personajes, de autores, de traducciones etc.

El libro del profesor Morfakidis constituye una importante aportación cultural al tratar uno de los espectáculos donde se guardan las esencias del pueblo griego y presenta un gran interés desde el punto de vista histórico, folklórico, antropológico y social para todos aquellos que valoren en su justa medida las tradiciones de los pueblos.

F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la lengua griega*, Credos, Madrid, 1999, 319 págs., ISBN 84-249-1971-8.

El profesor Rodríguez Adrados ha publicado en la serie de manuales de la editorial Gredos una historia de la lengua griega, que viene a añadirse, esta vez desde el ámbito hispano, al cada vez más rico panorama de manuales y monografías consagrados a la historia del griego.

Partiendo de una concepción de la lengua griega como un continuum - ya en el prólogo pone de relieve que el griego es, junto con el chino, la única de cultura con una antigüedad de 3500 años que se ha mantenido viva hasta hoy- Adrados describe la historia del griego desde el indoeuropeo hasta la actualidad como un movimiento pendular de unificación y fragmentación y esboza, con trazos rápidos y claros, un panorama global de las distintas etapas de su evolución y del modo en qué ésta se manifiesta en la lengua literaria. El autor pretende, como decimos, ofrecer una visión de conjunto antes que descender al detalle de los cambios fonéticos, morfológicos o sintácticos experimentados por la lengua, si bien ilumina estas cuestiones, así como los temas más controvertidos, con notas bibliográficas y estados de la cuestión que remiten al lector interesado a los lugares en donde cada tema concreto es tratado de forma pormenorizada.

A diferencia de otras historias de la lengua, como la reciente de Horrocks, que se centran en el relato de la historia interna del griego -la evolución de la propia lengua en su devenir histórico-, Adrados quiere confeccionar también su historia externa, es decir, su relación con otras lenguas y, sobre todo, el proceso por el cual el griego, o mejor, lo que él llama “criptogriego” o “griego-latín”, se ha mantenido vivo y productivo hasta hoy por su presencia en otros idiomas. Con este objetivo se concede una especial atención en el manual a los préstamos del griego en las diversas lenguas que han estado en contacto con él en los sucesivos momentos, desde el latín hasta los idiomas modernos.

El libro se divide en dos partes. En la primera, Del indoeuropeo al ático, se repasa la situación del griego dentro de los dialectos indoeuropeos y la conformación de la lengua en el segundo y primer milenios, para continuar con una descripción de las diversas lenguas literarias, insistiéndose por fin en el proceso de maduración del ático hasta su conversión en lengua de cultura y vehículo de contenidos abstractos.

En la segunda parte, De la koiné hasta nuestros días se van desgranando sucintamente las líneas generales de la evolución del griego hasta hoy: en el Capítulo primero se trata el origen de la koiné y su difusión, el destino de los dialectos antiguos, la koiné literaria y sus fases, el aticismo, los contactos del griego con otras lenguas, etc. Como decíamos, interesa sobre todo al autor poner de relieve el proceso de helenización sufrido por el latín y la paulatina creación de ese “griego-latín” que será modelo para las lenguas europeas y que fue el que se difundió en la Edad Media y contribuyó a transmitir en Occidente el vocabulario intelectual del griego, pese a ser esta lengua prácticamente desconocida hasta el Renacimiento.

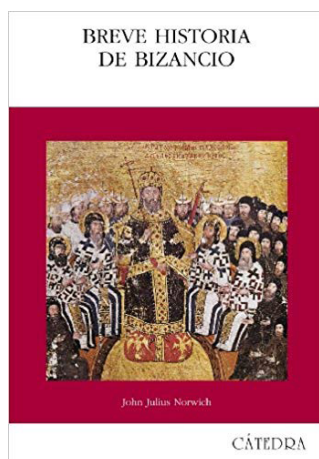
El Capítulo segundo está dedicado al griego bizantino. Tras una descripción somera de las circunstancias históricas de la formación del Imperio bizantino sobre las bases de las culturas griega y cristiana, se revisan algunos hitos de la literatura popular y culta hasta 1453 y se hace una breve descripción lingüística del griego bizantino, para continuar con unas observaciones sobre el desarrollo del léxico griego en esta época. A este respecto, el autor hace hincapié en cómo el contacto entre los diversos pueblos origina un movimiento de influencias recíprocas que contribuye al enriquecimiento idiomático: se trata aquí detenidamente sobre los préstamos tomados por el griego del latín, del gótico y las lenguas orientales, de las occidentales (italiano, francés, provenzal) y también del turco y, a su vez, el influjo del griego en otras lenguas. A continuación, el Capítulo tercero analiza la presencia del griego en las lenguas europeas. Adrados describe el proceso de introducción de préstamos, que, comenzado en la Edad Media, se incrementará entre los siglos XIV al XVI con el Humanismo y se mantendrá constante hasta el presente siglo.

El autor insiste en este apartado en el papel vital jugado por el griego en dos niveles; por una parte, al proporcionar préstamos y esquemas productivos para la composición y derivación de palabras y actuar como modelo en el ámbito de la morfología, la gramática, la sintaxis y, por otra, al ofrecer paradigmas para los géneros literarios. Un griego que Adrados define como “criptogriego” o “semi-griego”, aquél que continúa vivo en las lenguas europeas actuales. Por último, en el Capítulo cuarto, centrado en el griego moderno, se introducen algunas nociones básicas: la situación del griego tras la caída de Constantinopla y en el periodo turco, el movimiento nacionalista y la cuestión lingüística, la extensión del demótico y, por último, la formación del Griego Moderno - que es considerado, en esa concepción de la historia de esta lengua como un movimiento de diversificación y unificación que hemos mencionado al principio, como una nueva koiné-. No falta en esta parte tampoco un análisis del papel del “griego-latín” en la conformación del léxico culto y científico del propio griego moderno.

El libro de Adrados constituye, con su exposición clara y rigurosa, un ameno

viaje a lo largo de esa “bella aventura” que es la historia de la lengua griega, una lengua que -como observa el autor en sus conclusiones- “mediante influjo directo o indirecto, ha convertido en lenguas de cultura a todas las lenguas europeas, en realidad a todas las lenguas del mundo”.

Alicia Morales Ortiz



NORWICH, John Julius:
Breve Historia de Bizancio.
Madrid. Editorial Cátedra,
Serie Mayor, 2000, 374 págs.
ISBN: 84-376-1819-3.

La Editorial Cátedra ha sacado al mercado este año 2000 la obra de John Julius Norwich titulada *Breve Historia de Bizancio*, traducción al español de la obra *A Short History of Bizantium* publicada en 1988, originariamente en lengua inglesa.

Su autor, Norwich, perteneció durante doce años al cuerpo diplomático británico hasta que en 1964 abandonó el Ministerio de Exteriores para dedicarse a su faceta de escritor. De sus estudios históricos destacan los dedicados al reino medieval normando en Sicilia, *The Normans in the South* (Londres, 1967) y *The Kingdom in the Sun* (Londres, 1970) publicados por la Edit. Penguin en un único tomo, *The Normans in Sicily* (Londres, 1992); también es autor de una obra sobre Venecia en dos volúmenes (*A History of Venice*, Londres 1977 y 1981 respectivamente)⁷. Entre su restante producción nos interesa uno de sus libros de viajes dedicado al Monte Athos (*Mounth Athos*) y por supuesto, sus tres volúmenes sobre la historia del Imperio Bizantino, escritos entre 1988 y 1995, publicados por Penguin: *I. Byzantium: The Early Centuries*, correspondiente a la historia que va desde Constantino el Grande y la fundación de Constantinopla hasta el establecimiento del Sacro Imperio Romano y la coronación de Carlomagno en el año 800; *II. Byzantium: The Apogee*, que dedicado a la dinastía macedónica, termina con Manzikert (1071), y *III. Byzantium: The Decline and Fall* que llega hasta la caída de Constantinopla en 1453.

Con respecto a la obra que ahora presentamos, está estructurada en tres partes, según un claro desarrollo cronológico. La primera de ellas lleva por encabezamiento “Los siglos iniciales” y contiene nueve capítulos, desde Constantino el Grande hasta la Iconoclastia (802); la segunda parte, “El Apogeo”, son nueve capítulos, desde la restauración de las imágenes (802) hasta la derrota de Manzikert (1071); la tercera parte, “Declive y caída”, contiene once capítulos desde Alejo

⁷ En el apartado bibliográfico de la presente edición española se confunde esta *A History of Venice* en dos volúmenes con la obra dedicada a los normandos que lleva por título *The Normans in Sicily* (véase pág. 370).

Comneno (1081) hasta la caída de Constantinopla (1453). Como vemos, cada una de estas tres partes se corresponde perfectamente con uno de sus tres volúmenes de la Historia de Bizancio publicada por Penguin anteriormente citada. En todos los casos, los capítulos van precedidos por encabezamientos muy significativos y didácticos, que llevan el nombre de un emperador o resumen una acción imperial importante. La obra se completa con unas páginas finales muy útiles: mapas y árboles genealógicos, junto a una lista de emperadores, sultanes musulmanes y papas. Con respecto al apartado bibliográfico es bastante amplio, figurando en él tanto fuentes como obras modernas, aunque no observamos que se haga referencia a ninguna edición de fuente, obra general o estudio en lengua griega.

En el prólogo nos indica su autor que se trata de una *versión abreviada* y que *no pretende ser erudita* (prólogo y pág. 39). Así, a lo largo de toda su obra vemos el gran interés que pone en que resulte amena para el lector, utilizando constantemente frases como “*..algunos de estos emperadores fueron héroes, otros, monstruos, pero nunca jamás fueron aburridos*” (p. 38). Ahora bien, tanto la brevedad que se le ha querido proporcionar a la obra como el excesivo interés de su autor porque no parezca un libro para especialistas tienen su parte negativa: apenas presenta notas explicativas y no especifica con rigor de dónde han sido tomadas las citas textuales que figuran en ella. Tal vez podríamos excusar de ello al autor, ya que sí figuraban en sus tres volúmenes anteriores sobre Bizancio, aunque nosotros hubiésemos preferido que se hubiese optado por proporcionar al menos una sencilla referencia a pie de texto. Tampoco entendemos porqué esta edición de Cátedra no contiene el índice de nombres propios y de lugares que sí figura en su edición original inglesa y en la edición griega (Σύντομη Ιστορία, Εκδόσεις Γκοβόστη, 1999) y que de tanta utilidad resulta para el estudioso, sobre todo si se pretende que la publicación sirva de manual.

En definitiva, una nueva obra sobre la historia de Bizancio, a medio camino entre el manual universitario y una obra divulgativa.

E. Motos Guirao

Kazantzakis, Nikos: *Prometeo encadenado*, Traducción de Miguel Castillo Didier, Coedición y separata del Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, Instituto Chileno- Helénico, Sociedad de Amigos de N. Kazantzakis, Boletín Instituto Nacional N° 16-19, 2000, 30 págs.

Con permanente interés era esperado este segundo eslabón de la trilogía Prometeo. Al igual que en su primera parte, en *Prometeo encadenado* continuamos con un acercamiento hacia el teatro poético de Kazantzakis y junto a ello, apreciamos más de cerca la idiosincracia de este autor que recrea con tanta pasión los fragmentos de una maravillosa mitología.

Como sabemos, bajo el nombre del mítico héroe, Prometeo, se agrupan una serie de tres tragedias cuyos otros títulos corresponden a *Prometeo portador del fuego (Iª)*, y *Prometeo liberado (IIIª)*. La primera noticia que se tiene de esta trilogía, aparece alrededor del año 1943, crítico episodio en que Grecia sufría la ocupación alemana y Kazantzakis residía en Egina, y en donde la □libertad□ parecía una palabra intransable. No se sabe exactamente si desde el comienzo la obra fue concebida como una sola tragedia o bien como una trilogia en torno al protagonista. Sin embargo, dos años más tarde, en la revista *Kalitejniki Hellada* se dio a conocer la tragedia *Prometeo portador del fuego*. Solo en 1955 aparece en la editorial *Difros* de Atenas, un primer volumen de teatro, con los tres *Prometeo* junto a *Teseo, Melisa* y *Odiseo*.

En esta segunda parte la acción de la pieza transcurre sobre tres actos y dieciseis personajes: Prometeo, Pandora, Atenea, Epimeteo, Pan y sus hijos, Furor, Fuerza, Oceánides I, II, III; Coro de Varones, Coro de Mujeres, un Joven, una Niña, un Hombre, una Aldeana, un Varón, un Anciano. Nuevamente, el grito prometeico, el grito guerrero inunda toda la obra, el cual se transfigura en una trama sugerente, punzante y de trágico resplandor. Reconocemos la tensión máxima a punto de estallar en el héroe: a su valor y condición pétreo se une el otro aspecto dulce y humano de los mortales. Exclama Prometeo:

*“No distingas dioses buenos ni malos. Todos son una cosa:
feras devoradoras de hombres.*

¡Mantén en alto la llama, para que se ahuyenten!

Adelante, muchachos, tañed los cuernos; que se laven hombres y mujeres, que arrojen de sus párpados pesados toda la velluda multitud de sueños. Que puros vengan delante de la llama..."

Prometeo, el luchador que levanta la espada de la libertad contra cualquier asomo de esclavitud, no detiene sus golpes ni ante dioses o fuerzas cosmogónicas, y en su alma prefiere agitarse indómito, salvaje, disidente, antes que rendirse a la pleitesía de un nuevo patrono. Prometeo siendo el espíritu guía de la reciente humanidad elige siempre el camino ascendente de los hombres, más allá del dolor y por encima de este.

En el acto segundo, la escena se vuelve aterradora: Prometeo ya no está al lado de los hombres, sino que está desterrado, entre abismos, sumido en espesas tinieblas, yace crucificado y lacerado por feroces demonios, el dolor es su única compañía, pero su esperanza libertaria permanece incólume a pesar de los tormentos. Sin embargo, en la cumbre del sufrimiento aún tiene visión para invocar aquella luz espléndida que orienta su liberación y la de todos los que esten dispuestos a conquistarla. En su agónica rebeldía dice Prometeo:

"¡Virtud, hija mía, Virtud mía, sólo a ti clamo en mi dolor, leonisia, compañía en mi desierto! /.../

- Lo sé; éste es el camino. Sólo más allá de la montaña del dolor y de la desesperación horrible, se encuentra la victoria. Virtud, hija mía, es menester que subamos íntegra la subida de! horror

- ¡anda adelante y muéstranos la senda!"

Fervor, pasión, frenesí, intensidad, convicción, prestancia, rebeldía, insolencia, audacia, desafío, parecen ser otras tantas virtudes que estallan dentro del héroe: Prometeo es la magna corporeización de la desnudez sin derrota. El sueño prometeico es una promesa de plenitud para Kazantzakis: el héroe de esta trilogía parece romper el cascarón del universo sin temor, ha nacido para extraer astros y sueños de libertad de las entrañas del hombre. Solamente un alma templada es la que puede originar música y simpatizar con la armonía de las esferas. Aquí yace un ritmo titánico y Prometeo debe seguirlo hasta el fin para poder templar su espíritu, el que únicamente puede templarse por la marea de opuestas fuerzas: las aspiraciones del héroe en contradicción con los designios del Olimpo. A su entender la libertad no puede ser monopolio de un dios ni soberana voluntad de la naturaleza; las alas de la libertad son la *philosophia perennis* de Prometeo y a pesar de su martirio y de su incierto devenir, el héroe tiene aún visión para pronunciar su indomable grito. Le dice a Atenea, la diosa:

“-Apropiado el instante para que oigas el secreto: ¡Ha llegado!

-¿Quién?

-¡El Salvador!

Su voz de niño he escuchado en mi sueño, rompiendo mis dos albas sienes, por oriente y occidente.

¿Qué Savador?

¿Y cómo nos va a salvar? /.../”.

Así se va cerrando el cuadro final de esta segunda parte de la trilogía *Prometeo*, la cual puede ser muy expresiva de la vida y obra de Nikos Kazantzakis. Tal proeza de la libertad es aquella desnudez sin flaquezas que tanto ha buscado el escritor griego en toda su literatura.

Roberto Quiroz Pizarro
M^a Mercedes López Delgado

Yorgos SEFERIS: *Mithistórima, Stratis el Marino y otros poemas*, Selección, trad. y notas de Miguel Castillo Didier, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, Ed. Stratis, 2000, 83 pp., ISBN: 956-19-0310-2.

En el año 2000 se cumplió el centenario del nacimiento del poeta Yorgos Seferis. El Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, adhiriendo al “Año Seferis”, programó varias ediciones. Una de las cuatro publicaciones que se han realizado la constituye el presente volumen, que contiene una amplia *Antología Poética*, publicada en coedición con Ediciones Stratis.

El poemario contiene en su totalidad un visionario balance de la obra seferiana. En ella se recogen diversos momentos de la creación del poeta jónico: *Estrofi* (1931), *Mithistórima* (1935), *Gimnopedia* (1940), *Cuaderno de ejercicios* (1940), *Diario de abordó I* (1940), *Diario de abordó II* (1944), *El Zorzal* (1947), *Diario de abordó III* (1955). Una breve tabla cronológica sobre la vida y obra de Seferis ambientan rápidamente al lector antes de entrar en materia literaria.

La antología del profesor Miguel Castillo Didier sin duda que renovará el interés de los lectores al rescatar (a) un Seferis nuevo, atractivo, punzante, dolorido y en ocasiones, perplejo en su escritura. Esta publicación aun cuando fragmentaria, es una preclara aproximación hacia la magnitud y atmósfera íntimamente seferiana desde donde emana la textura lírica de su inspiración: se captan en ella los entrecruces de simbolismo, la desnudez y la sobriedad expresiva, la transparencia y la exactitud de imágenes que revolotean en la memoria griega del poeta.

La lectura de estas piezas poéticas también deja espacio para el juego evocador de la palabra y de su mutuo contacto entre visiones y personajes eternos, resabios que con voz actual cobran presencia en Seferis. Sólo para mencionar algo de esto, allí tenemos la presencia uliseana en “*Sobre un verso ajeno*”, o la recordación de “*El rey de Asine*”, etc. El amor de Seferis por la aventura y la ventura de Odiseo se relaciona, sin duda, con la peregrinación suya y de sus compatriotas desarraigados de sus tierras ancestrales. Pareciera que el poeta hubiera querido crear su propia mitología en referencia a la de Ulises: el dolor por el “nóstos”, por el regreso; el viaje marítimo y sus peripecias y penurias; la compañía del mar y de los camaradas de Odiseo que comparten viajes; la necesidad de visitar el mundo de los muertos para pedir consejo y poder seguir adelante, son algunos elementos del panhehismo que recoge la creación poética de Seferis. Partiendo de un verso de

Jaachim Du Bellay, el poeta recibe la visita del “gran Odiseo”, cuya imagen se le presenta dolorida, de pelo encanecido por las penalidades, y le habla (en la misma lengua griega, como la hablaban en el pasado), de sus penurias, a la vez que lo aconseja, enriquecido como está por su larga y dura experiencia:

*Y se presenta delante de mi, de nuevo y otra vez, el fantasma de Odiseo, con ojos enrojecidos por la sal de la ola
y por el deseo maduro de volver a ver el humo que brota de la tibieza de su casa
y su perro que envejeció esperando en la puerta.*

Se yergue, alto, musitando entre sus barbas encanecidas palabras de nuestra lengua, como la hablaban hace tres mil años.

Extiende la palma de una mano encallecida por las jarcias y el timón, con una piel

*deteriorada por el bóreas seco por el calor ardiente
y por las nieves.*

Diríase que quiere expulsar de entre nosotros al

Cíclope sobrehumano que ve con un ojo, a las

Sirenas que cuando las oyes olvidas, a

Escilay a Caribdis...

Es el gran Odiseo; aquel que dijo que se hiciera el caballo de madera y los aqueos ganaron Troya.

*Me imagino que viene a aconsejarme cómo
construir también yo un caballo de madera para
ganar mi propia Troya...*

Estupor, agonía y lamento inundan los poemas de Seferis, y como un perfume embellecido que nos atrae, dejamos que nuestra imaginación descienda hasta sus inconfundibles raíces. Asimismo se encuentran impresiones e imágenes fugitivas y recurrentes esparcidas a todo lo ancho de sus textos: el país que era nuestro y desapareció; el país que se hunde; el mar florecido de cadáveres; los barcos que se desintegran; los viajes desesperados que no terminaron; la nostalgia que crea un país inexistente; las ruinas, las piedras quebradas, silenciosas, que quizás guardan un eco del pasado y que simbolizan un derrumbe de lo que alguna vez fue vida.

El clima de disolución total, de desaparición de todo, de fracaso sin remedio, es reflejo de aquella tragedia del Asia Menor; pero también llega a ser representativo del hombre contemporáneo, aislado, exiliado en el mundo, con la sensación de la nada adentrada en su alma. “En el trágico destino del helenismo, en el trágico destino de su generación, Seferis comprende la angustia universal de nuestro tiempo”.

“¿Quién no reconocería - expresa Andreas Karandonis - en los maderos quebrados de viajes que no terminaron las ruinas simbólicas de cada fracaso griego y en especial de aquel que terminó con la Catástrofe de Asia Menor?”

No puede parecer en absoluto extraño que el signo de una melancolía profunda, aunque velada y contenida, impregne toda la obra seferiana. Todo es, en último término, ceniza, como lo repite al final del texto *“El Sr. Stratis el Marino describe a un hombre”*: *Nos decían: vencereis cuando os sometais / Nos sometimos y hallamos ceniza / Nos decían: vencereis cuando sepais amar/ Amamos y hallamos ceniza / Nos decía vencereis cuando abandoneis vuestra vida / Abandonamos nuestra vida y hallamos ceniza...*

Un dejo de incurable nostalgia y hasta desolación sacude a Seferis: *“hay una oscuridad absoluta más allá de la trama dorada del verano...”* Aunque el poeta mira hacia fuera, a su entorno vital e histórico, a un paisaje olvidado, un monumento desaparecido, y todo ello, parezca condenado por la flecha del tiempo a la inexorable ceniza, hay momentos en que la naturaleza parece perder su fuerza hermética y abre paso a un consuelo para el hombre: *“Es tiempo de que me marche. Conozco un pino que está inclinado cerca de un mar. Al mediodía, brinda al cuerpo cansado una sombra medida como nuestra vida y, al anochecer, el viento al pasar entre sus agujas, entona una extraña canción, como almas que anularon la muerte, en el instante en que vuelven a comenzar a ser piel y labios. Alguna vez pasé la noche bajo ese árbol. Al amanecer me sentía nuevo, como si en ese momento me hubieran cortado en la cantera...”*

Roberto Quiroz Pizarro

GARCÍA A., CÉSAR - CASTILLO D., MIGUEL: Yorgos Seferis (1900-1971) *El poeta El ensayista*, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 2000, 76 pp., ISBN: 956-19-0327-X.

El volumen está integrado por tres estudios. En la primera parte, el profesor Miguel Castillo expone “La poesía de Yorgos Seferis”. A continuación dos artículos del profesor César García: “La idea de una nueva Grecia en el Ensayo de Seferis. Una meditación tras el “desastre”; y “Antonio Machado y Seferis, poetas de su patria”.

Los tópicos literarios que analiza el prof. Castillo en “*La poesía de Yorgos Seferis*”, (pp. 9-37), conducen a lo más esencial de la escritura seferiana: nos muestra al Seferis que contempla paisajes o ruinas antiguas; al poeta que siente la presencia de personajes ilustres que siguen en su indetenible aventura y que se interrogan; al hombre que evoca circunstancias trágicas y hechos pasados; al que recuerda mitos y voces del tiempo que le ayuden a vivir. La temática seferiana también se nutre de alusiones a la historia, a la tradición de su pueblo. Con todos esos hilos comunicantes, Castillo Didier nos lleva por el mismo camino de Seferis hasta sentir esa tendencia meditativa de su poesía, desde donde resurgen una lectura cifrada y a la vez universal de su especial obra.

Importantes apreciaciones sobre Seferis en la poesía neogriega, le permiten al lector interesado formarse una dimensión de los pliegues espirituales en los que se encuentra este poeta y Premio Nobel: “Igual que siempre, el galardón vino como una consagración, como un reconocimiento tardío de un acontecimiento acabado: la extensión de la voz poética de *Seferis* por sobre el territorio europeo, sin que por ello la voz dejara de hablar su lengua materna, sin dejar de extraer de ella la fuerza enraizada en su tierra. Yo veo como un símbolo a este poeta, que parte desde los confines orientales del mundo europeo... desde las regiones que pertenecen al Asia acaso - o al Asia Menor, pero que eran de extremo a extremo griegas; que toma su formación poética en los centros de los límites occidentales de ese mismo mundo, en París y en Londres; que profundiza su conciencia nacional en los lugares de nacimiento de los primitivos mitos europeos (en Micenas, en Santorini, en Asine); el poeta vive después el drama del helenismo oprimido por los acontecimientos en los confines meridionales de ese mundo, en Chipre y en el Medio Oriente; para encontrar finalmente su reconocimiento poético y universal en el extremo más septentrional del continente, de un continente pleno de correspondencias misteriosas entre Oriente y Occidente, entre Meridión y Septentrión”.

Una pedagógica y oportuna puntualización del ensayista, y que siempre vale la pena recordar y más aún si se tiene la experiencia de acercarse a este poeta, es aclarar que el entusiasmo y la afición proseferiana no despierta inmediatamente y a primera vista. Paso a paso y fragmento a fragmento, nos señala Castillo Didier, es como aprendemos a familiarizarnos con el acento soterrado y voz propia de Seferis: “una voz que, como la de Kavafís y la de Eliot, no se eleva por sobre el tono de una conversación, pero que escuchamos como si brotara desde las profundidades, desde hondas cavernas y cisternas”.

En síntesis, el capítulo que abre el ensayo contiene los siguientes puntos: *Odissea sin llegada a la patria perdida; Esmirna, la “Gran Idea” y la Catástrofe de Asia Menor; Exilio y tristeza; Realidad y tiempo; El poeta un vacío; Las cisternas; El mar y el viaje; Seferis en la poesía neogriega; El velo del lirismo; La obra de Seferis.*

La siguiente sección a cargo del profesor César García desarrolla un aspecto poco visto, pues la mayoría de los lectores llegan a Seferis atraídos naturalmente por su poesía y no por sus escritos y ensayos. El artículo gira en torno a la perspectiva de una “nueva Grecia en Seferis”, perspectiva esencial en la obra total del poeta; recoge ésta el sentimiento y pensamiento, que tuvo el escritor ante la pérdida de Esmirna, Asia Menor y con ello el abandono de la Gran Idea. Afirma García Álvarez que “La Gran Idea fue “liberar” a Esmirna, y seguir “liberando” otras tierras hasta llegar a retomar Constantinopla y el resto de las antiguas posesiones, hasta restituir todo el ámbito del antiguo imperio bizantino, tal como se lo arrebataron los turcos en el año 1453. Esta utopía llegó a su culminación el año 1922, el mismo año en que Grecia sufrió la catástrofe. Seferis da cuenta de este sentimiento en su poesía y de este pensamiento en sus ensayos; pensamiento y sentimiento que, según el ensayista y poeta, solo tendrá consuelo en la fundación de una Grecia moderna que compita más y mejor con las demás naciones del mundo, pues la identidad y cultura de un pueblo no necesariamente ha de expresarse, como sucedía en el pasado, en dominios territoriales; una nación es un modo ejemplar de habitar el mundo y Grecia ha de reconstruir el suyo”. Esta es la gran tesis de Seferis, en que se adentra el trabajo y las opiniones del ensayista.

Con la Catástrofe de Asia Menor del año 22, el sueño panhelénico tuvo un gravísimo revés para todos los griegos, y Seferis, como otros tantos hombres de letras, sintonizaron a fondo con este sentimiento trágico y sombrío. La generación de 30 -la de Seferis- va a interiorizar aquel desastre de proporciones y serán los poetas, los escritores, los filósofos, los que tendrán que sufrir un “monólogo consigo mismo” y despertar de aquella pesadilla que tan profundamente enluta a la nación y las letras. Señala el profesor García que “existe el esfuerzo en esta generación, así pues, por conceptualizar la patria desde la perspectiva de su pasado histórico, el

presente de la catástrofe y los destinos futuros del panhelenismo. Y nada mejor que el ensayo para tratar estos temas”. Más adelante concluye el ensayista, que Seferis planteó un verdadero examen de conciencia sobre la nación griega, justo en medio de las peores circunstancias que ya conocemos. Tras el silencio meditativo de Seferis y de su conmocionada generación casi a la deriva, y “tras los poetas que como él, no querían escribir, Seferis, de la mano de dos gigantes de la voz griega, Antóniou y Elytis, recupera su voz y mira a la Polis y al Mar, porque Grecia fue la polis y fue el mar: Atenea y Poseidón disputándose en lo alto de la Acrópolis el dominio del culto de la nación”. En el desarrollo de este ensayo, García Álvarez toca los siguientes elementos: 1) *Esmirna, mito político*; 2) “*El infortunio de la stirpe*” y *el viaje “al tiempo perdido”*; 3) *Cuando la palabra se hace silencio*; 4) *La polis y el mar*; 5) *La palabra y el pasado*; 6) *Pueblo, palabra y patria*; 7) *El Erotókritos, alimento para la lucha y el descanso*; 8) *Con Kalvos 1960 y con Fabrizio en 1966. Dos ensayos más (La forma en el ensayo de Seferis)*.

El artículo final, *Antonio Machado y Seferis, poetas de su patria*, (pp. 61-76) se propone acercar las dimensiones poéticas y humanistas de dos escritores, Machado y Seferis. Su indagación abarca los temas: 1) *El cainismo español*; 2) *La necesidad del grito y la sinceridad*; 3) *El reverso del imperio es la nación*; 4) “*Abril*”, *símbolo machadiano y seferiano*; 5) *El niño*; 6) *Machaco en el dolor de España*.

En efecto, se trata de dos poetas contemporáneos, poetas ambos de los ocasos de dos imperios, con tonos distintos, más hermético el griego, más □a la llana□ el español, cantan el mismo sentimiento de decadencia de dos pueblos. Los símbolos iniciales son amargos en los dos, *cisternas, maderámenes, remos rotos, la tarde, las cancelas mohosas, los caminos polvorientos...*; sin embargo, pronto la poesía de ambos evoluciona, a través de otros símbolos, *abril, el niño, la invención del ensayo literario...* hacia cierta luz que se anuncia como el *mensajero o el agua sonora* sobre tosca piedra, para decirnos: Las naciones son más que episodios históricos, aunque estos hayan tenido la impronta de siglos - bizantino o español-, pues no existe una sola forma de vivir lo humano, y Grecia y España han de reinventarse en la modernidad del sigLo XX.

Hoy, a la altura del año 2001, sabemos que la presencia de Seferis y Machado y sus voces, no fueron en vano.

Roberto Quiroz Pizarro

PÉREZ A. AMÉSTICA, F: *Albert Camus y Nikos Kazantzakis La Rebeldía como camino ético en el arte*, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, Sociedad de Amigos de N. Kazantzakis, 2000, 77 pp. + bibliografía, ISBN: 956-19-0315-6.

El ensayo que presentan el académico Alberto Pérez, lamentablemente ya fallecido, y su amigo estudiante Fidel Améstica, nace de una reflexión y ejercitación en conjunto: la de sentir la literatura más cerca del hombre; la de despertar la pasión por autores de otra época, ambos duramente criticados por la sociedad moderna pero igualmente empapados de humanismo y fe en el hombre.

La posibilidad de contar con un estudio que combina sutileza y lucidez de lenguaje, hace que tales cumbres del arte, Camus y Kazantzakis, aparezcan un poco más al alcance del lector corriente que inicia su aventura por el continente de las letras. Más de un parentesco común es lo que une a estos dos autores en apariencia muy lejanos: ambos fueron novelistas, dramaturgos, ensayistas y periodistas. Ambos supieron expresar el espíritu agónico de los hombres que se ven enfrentados sin remedio a la pesadilla de la guerra y del sin sentido.

Tanto para el áfrico como para el cretense, un clima de absurdidad y rebeldía emerge claramente de sus almas semiorientales en una orquestación casi pagana de altos deseos para el hombre: libertad, felicidad, veneración, reconciliación vital. En ambos casos, la raigambre negra y oriental les permitió alejarse lo suficiente del occidentalismo doctrinario como para denunciar la atmósfera viciada de un Europeísmo agotado, cansado de experimentar su torturada conciencia de sí misma y por sus horrores. Es en tal sentido, señalan Pérez y Améstica, que en Camus y en Kazantzakis, artistas, creadores, el discurrir de su pensamiento, así como la vinculación a la vida artística de su tiempo, “constituye una fuente para la búsqueda de la libertad y dignidad del hombre en el plano existencial y un acicate para el enfrentamiento crudo y sincero del artista y la sociedad en que vive.

Más aún, la calidad de su «compromiso» enriquece la concepción de la dignidad del arte y del artista trascendiendo la problemática puramente estética. En ambos, la tentación de corregir el mundo a través de palabras y por medio de una redistribución de los elementos tomados de la realidad constituye el estilo. La actitud de sus héroes emerge del encuentro entre el pensamiento y la acción. Este es el caso de la rebeldía como camino ético en el arte”.

El título de este ensayo anticipa y nos pone a tono con el complejo entramado y las meridianas vicisitudes con que tales escritores quisieron despuntar el torbellino y la paradoja de lo que sea valioso para el hombre. Ímpetus de eticidad y rebeldía

no pueden o no deberían pasar inadvertidos para nadie, y menos aún, si acaso en ellos, otros hombres, en todo caso personalidades realmente gigantescas, han depositado esperanzas y semillas de luz para el espíritu.

Si Camus y Kazantzakis están ahora más vivos que nunca en nuestra sensibilidad, ello debe su explicación al hecho rotundo de que esas banderas ideales, esos anhelos, se han vuelto visibles para todos los pueblos. ¿Rebeldía de adolescente o de simples soñadores? No, puesto que si hay una proclama espiritual ella es la de que el hombre debe “rehacerse” a través del esfuerzo, la lucha, el incesante fragor del alma con el mundo, y una vez cumplida esta difícil etapa, será ese mismo hombre que se creía un gusano, una nada, el que experimentará el gozo prístino de las fuerzas liberadas en su incógnita existencia.

En sus personajes, fieles encarnaciones de sus idearios, quedan huellas de heroísmo, trazas de grandes luchas y reconciliaciones finales entre el intelectual y el profeta que inaugura un nuevo tiempo.

En los escritos camusianos y kazantzakianos irrumpen, asimismo, las rebeldías del hombre de acción, de aquellos pensadores videntes y no del pasivo intelectual que se amuralla sin ver al prójimo y que busca para su creación la oscuridad, la santa oscuridad de las palabras en donde el hombre posterga al propio hombre. “El arte es la única respuesta para ambos creadores, y logran llevarlo a cabo recreando el corazón del hombre. Ahí está la respuesta moral a la búsqueda de Ulises y al sufrimiento de Sísifo. El creador responde con su obra afirmando el valor intransable de la vida y la presencia inmutable de la naturaleza.

El hecho de que tanto Camus como Kazantzakis planteen el problema de la creación como testimonio, testimonio que debemos asumir como herencia, no es casual. Ellos ven en la imaginación no un mundo divorciado de las cosas, sino la posibilidad de un reencuentro con la vida para transmitir una visión coherente de ella, y así poder enfrentarla. Su imaginación no es “fantaseosa”, es creadora.”

Ética y libertad son en estos autores un empuje existencial, un fuego de purificación, una llamada de alertad y de entereza interior a la hora de superar el divorcio entre el hombre y la vida; la acción ética y libre es para ellos el mejor rostro para enfrentarse a la negatividad de un mundo desencantado, de sobreponerse al caos en pugna. En palabras de los autores, se trataría de una visión compartida por Camus y Kazantzakis, en la que el hombre, seguidor del oráculo sisífico, debe vislumbrar “el sentimiento del absurdo, contra el cual es posible luchar para pertenecernos a nosotros mismos en libertad, pues el hombre, para llamarse hombre, debe ser libre.

Desde cierta perspectiva, se lucharía contra Dios, un padre y un tirano que nos arroja en su locura, en su delirio, que Erasmo interpreta como la mayor de las sabidurías. Posiblemente esta aparente herejía sea razonable, pues esta lucha conduce a Jacob a vencer al ángel de Dios en la noche más oscura; a Prometeo a no aceptar ningún amo; a Sísifo a no abandonar la carga de su destino; a Ulises a perseguir su hogar absoluto; a Cristo a desgarrarse entre cielo y tierra”.

Roberto Quiroz Pizarro

KAZANTZAKIS, Nikos: *Apuntes de viajes Textos inéditos en español*. Prólogo, introducción, traducción, selección y notas de Roberto Quiroz Pizarro, Serie Nova Graecia I, Santiago, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 2ª Edición 2000, 60 pp., ISBN: 956-19-0240-0.

Esta reciente reedición del libro *Apuntes de viajes* tiene directa relación con el fuerte interés que suscita la literatura de Kazantzakis en Latinoamérica. Es una colección de distintos episodios y meditaciones, ejecutada con afecto minucioso por parte del profesor Roberto Quiroz. Ante cada fragmento podemos detenernos y encontrar allí una voz que nos habla del mundo. Es el poeta y el pensador que se expresan a la vez en Kazantzakis y que le dan estructura a estos viajes. Poseen estos relatos un viento lírico para cada imagen sonora, un halo vital para cada inquietud que colorean emociones y momentos en la vida del escritor. De este modo es como los episodios y sus gurús se van iluminando con los amaneceres de su espíritu. Pueden cambiar los motivos de los apuntes, pero su prisma permanece enraizado a la escritura de Kazantzakis.

Las visiones y evocaciones aquí reunidas se ajustan satisfactoriamente y no alteran la fisonomía de Kazantzakis, a pesar de que son “apuntes” dispersos en tiempo y circunstancia. En efecto, la selección de los textos abarca épocas que van desde el año 22 hasta el 41, y geografías tan distantes entre sí como pueden serlo Inglaterra, Rusia, Morea, Egipto, Chipre, Italia, Alemania y otras. Sin duda que esta publicación se ha convertido en una lectura vitalizadora para quien transita por el mundo literario neohelénico y que por primera vez toma rumbo hacia Kazantzakis.

La amplitud de los textos antologizados nos lleva a momentos en que Kazantzakis describe las encrucijadas de Grecia, instantes en que el poeta nos confiesa su amor por la patria que todavía hoy sigue luchando para no acallar su grito eterno, ni renunciar a aquella voz que marcó su destino hace tantos siglos. Sutileza y lucidez de retratista dejan las palabras de este autor, visiones esparcidas por toda su vida y que nos muestran un acento suyo, una expresión inédita, un tono autorevelador. Esta selección que nos entrega Quiroz Pizarro, puede vislumbrarse como un encuentro humanista entre Kazantzakis y la gama de personajes y episodios vitales que parecen haber sido pintados al natural. Las anotaciones personales del escritor cretense y las experiencias de peregrinaje por otros mundos, le da a este autor un

ritmo confesional ante todo lo que palpa su alma: en una misma línea describe y canta, y así nos ofrece, un mosaico vivo de literatura y filosofía que deslumbra por sí mismo a todo hombre.

Por sus personales relatos, cruzan personajes emblemáticos de la humanidad, mostrando una parte de sus vidas y de su dolor. En los capítulos de estos *Apuntes* encontramos los mismos guías o gurús de la humanidad que hemos conocido en el escenario de su alma: San Francisco, Nietzsche, el Homo Hellenicus. También saludamos nuevos rostros que inspiraron el combate espiritual de Kazantzakis: el filósofo Plethon, el poeta Kavafis, y los profetas Tolstoi y Dostoievski.

Al estrechar en nuestro espíritu una escritura tan reluciente como la de Kazantzakis, experimentamos un sentimiento unánime, cual es el de encontrarnos ante “un artista que pertenece a la estirpe de los hombres que van en búsqueda de la verdad con toda el alma”.

Una vez familiarizados con esos personajes y aquellos episodios anidados en el espíritu de Kazantzakis, estamos dispuestos a valorar su literatura de otra manera: hay aquí un mensaje para que todo hombre pueda sentirse en su mayor estatura humana. No se trata de un dogma o de una ideología que nos venga a seducir como el canto de una sirena, sino más bien es el contrapunto entre las visiones y las ideas de Kazantzakis aquello que captura nuestra fe: en sus escritos resplandece un heroísmo no dogmático, una consigna de lucha sin odios, un grito de toda el alma en su desnudez sin derrota, una proeza y una promesa para el ascenso del hombre.

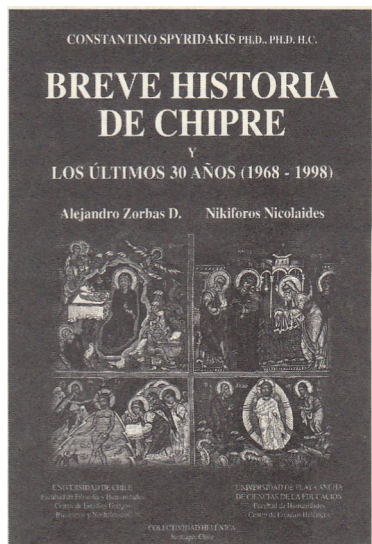
En esta literatura de alturas retumba un grito lírico y una mirada filosófica que se unen como una alquimia de espíritu. Hay en sus palabras un consuelo guerrero, no pasivo, una advertencia ante las fáciles tentaciones de la vida moderna, ante la alienación metafísica y el problema del sufrimiento humano. Por su época Kazantzakis (1883-1957) tuvo que hacer frente con su arte al narcisismo intelectualista y la desolación nihilista de una Europa engeguedada. Con su literatura este cretense llegó a ser un lúcido testigo de la epidemia espiritual que atravesaba el mundo, y con mayor razón sus obras, buscan infundir un vigoroso aliento para la cansada marcha de hombres y mujeres en el siglo XX.

Con Kazantzakis se sueltan las viejas amarras, desaparecen los miedos ancestrales, se queman los pequeños fetiches que pregonan los débiles luchadores. La tarea que dejan para nosotros, sus escritos y reflexiones, viajes y visiones, no es nada fácil: atrevemos igual que Plethon a comprender que la tradición es venerable, pero que como hombres no la debemos obedecer ciegamente; como San Francisco, sentirnos unos bufones de Dios y alegrar los corazones de los hombres; con Kavafis decirle adiós a lo más querido y no temblar; esforzamos con Tolstoi en transformar nuestras acciones y pensamientos en absoluta inocencia; sumergimos

con Dostoievski en el caos del alma y no perdemos; seguir a Nietzsche que sembró la peligrosa semilla del Superhombre; habrá que continuar las huellas del Homo Hellenicus que tuvo la importante misión de transmutar la irrefrenable anarquía y la esclavitud en libertad de espíritu.

Una vez conocidas las coordenadas existenciales de estos “apuntes de viajes”, el lector claramente sabrá que Kazantzakis ha vertido en ellos su imperiosa necesidad de aventurarse por la vida como hombre libre y creador de su alma. El estilo y el contenido de estos escritos interpelan en su fondo esencial a la plenitud del hombre a cualquier precio y esfuerzo. Es el sueño prometeico y quijotesco que brota de Kazantzakis, de su alma milenaria, tal como brotan de la vida las auroras.

M^a Mercedes López Delgado



SPYRIDAKIS, Constantinos: *Breve historia de Chipre*. Volumen que se acompaña de una segunda sección a cargo de los propios autores y traductores, Alejandro Zorbas D. y Nikiforos Nicolaidis: *Los últimos 30 años (1968-1998)*, pp. 177- 355. Coedición del Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, Universidad de Playa Ancha y Colectividad Helénica de Santiago, 1999, 355 pp. +Cuadro cronológico + Bibliografía + Índices. ISBN: 956-19-0298-2.

Para el Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, el participar en la coedición de este libro constituye un deber no solo académico sino también moral.

Las grandes corrientes históricas y espirituales que se desarrollan en este clásico texto del profesor Spyridakis, son panorámicas y pormenorizadas a la vez. La amplitud de sus temas cuenta con tres nutridos núcleos: I *Los tiempos antiguos*; II *Los tiempos medievales*; III *Los tiempos modernos*; inmediatamente a continuación, viene el trabajo de A. Zorbas y N. Nicolaidis, el cual como sabemos tematiza en torno a Los últimos treinta años: IV *De la crisis constitucional a la invasión turca*; V *La invasión turca de 1974*; VI *Consecuencias demográficas y culturales de la invasión*; VII *Hacia la creación de la “república Turca del norte de Chipre”*; VIII *Aparición del espectro político en las comunidades de la isla*; IX *La economía de Chipre dividida*; X *Chipre en la órbita internacional*. Cierra esta sección de los profesores Zorbas y Nicolaidis un Cuadro cronológico de la historia de Chipre, una Bibliografía e Índices.

La cooperación de los investigadores y la complementación de sus trabajos en esta publicación, ha dado como resultado una visión académica, pedagógica y atractiva de una realidad altamente compleja: dejar que los lectores tengan una historia de Chipre hasta nuestros días. Así pues, han puesto a disposición del mundo hispanohablante una obra que ilumina la historia de una antiquísima y brillante sede de la cultura griega, como también la crónica de una tragedia nacional, social cultural y humana, que no puede dejar indiferente al mundo civilizado.

La isla de Chipre en el pasado lejano, por ejemplo, por hallarse en el cruce de

los caminos del Mundo Antiguo, entre Asia Menor y Egipto, la Mesopotamia, Fenicia y Creta, y poseer ricos yacimientos de cobre, Chipre fue disputada por los imperios que se sucedieron en ese entonces, al mismo tiempo que despertó el interés de los navegantes y mercaderes que circulaban dentro del área de mayor actividad comercial de la época, y acogió a migraciones que buscaban lugares propicios donde establecerse.

Crisol de pueblos, Chipre lo ha sido también de las culturas que ellos portaban, con cuyos elementos espirituales y materiales se configuró el acervo cultural chipriota. De las influencias recibidas, predominó la helénica, tal como ésta evolucionó en su unidad y diversidad en la era pre y postcristiana. Desde entonces, la isla jamás dejó de ser fuertemente griega, tanto en población, idioma, formas de vida y mentalidad.

Chipre hace gala de un fenómeno extraordinario, cual es, conservar monumentos y obras de arte muy interesantes que van desde La Edad Neolítica hasta la época contemporánea. Los poblados neolíticos compiten en interés con los antiguos palacios de los tiempos clásicos, los antiguos templos y santuarios, los difundidos monumentos y mosaicos romanos, las fortalezas y los muros medievales, los templos góticos y las iglesias bizantinas. La isla entera es un museo de todos aquellos períodos de su vida histórica. Las excavaciones arqueológicas que cada cierto tiempo efectúa el Departamento de Antigüedades de Chipre y promueven misiones arqueológicas extranjeras: inglesa, norteamericana, sueca, dos francesas, alemana, polaca, canadiense, italiana, griega y otras, han descubierto tesoros que están depositados en el Museo Chipriota de Nicosia y muchos otros museos del extranjero.

Desde la Antigüedad, Chipre fue importante entre las numerosas y fascinantes islas griegas. Comparte el riquísimo interés arqueológico de sus vestigios del pasado con la ambientación y arquitectura de sus casas y ciudades actuales, enquistadas en un paisaje de privilegiadas bellezas. Sin embargo, ni su herencia cultural y artística griega ni el encanto de su pueblo pudieron protegerla de ataques e invasiones externas, entre ellas, en la era cristiana, las de árabes, ingleses, franceses, venecianos y finalmente la de los otomanos (1570) y la de los ingleses (desde 1878). En nuestros días, su situación sigue siendo penosa. Desde hace más de 20 años, Chipre vive bajo la parcial ocupación militar turca. Dramáticamente se ha ido postergando la restauración de su integridad territorial y su soberanía como Estado independiente que es desde 1960.

El escritor Nikos Kazantzakis, también un griego pero nacido en otra importante isla como lo es Creta, visitó la isla de Chipre en 1924, y sobre ella anota un dramático grito de libertad, que bien vale la pena de recordar: *“Sin embargo, el hombre auténtico no se desespera. Sabe que en este mundo ignominioso, voluble, viven y reman varios principios fundamentales, hijos del hombre, formados por*

éste con sudor, sangre y lagrimas. Y son inmortales. La mayoría de ellos nacieron en Grecia: la libertad, la dignidad del hombre, la sed de justicia. Grandes fuerzas misteriosas que se multiplican y se agigantan en la persecución. Escuchen ustedes qué dice un mito imperecedero: Un ángel descendió a la tierra y el Señor del mundo se enfureció al verlo y se precipitó sobre él, partiéndolo en dos con su espada. Y de inmediato el ángel se convirtió en dos. Nuevamente el Señor del mundo se precipitó sobre ellos y los partió en dos. Y los dos ángeles llegaron a ser cuatro; y los cuatro, ocho; y los ocho, dieciseis: y en corto tiempo, la tierra se había llenado de ángeles”.

Libertad, independencia, autonomía, énosis, son otras tantas voces que reivindican el deseo y la justicia de todo un pueblo. La “Enosis”, unión con Grecia, fue el anhelo expresado siempre por los chipriotas desde que Inglaterra tomó la administración de la isla en 1878. Pese a que en la Segunda Guerra Mundial muchos chipriotas lucharon junto a Inglaterra que proclamaba el derecho de autodeterminación de los pueblos, la potencia colonial negó tal derecho, reprimió a la población e implicó a Turquía en el problema, que desde el Tratado de Lausana, 1923, le era completamente ajeno. Esto último llevó finalmente a la invasión turca de 1974 y a la ocupación de casi el 40% del país, que continua hoy en violación de las normas elementales del Derecho Internacional y del Tratado de Zurich de 1959, por el cual Turquía, Grecia e Inglaterra se constituyeron como garantes de la independencia e integridad territorial de la República de Chipre. La “limpieza étnica” se aplicó brutalmente en la isla en 1974, a vista y paciencia de la comunidad internacional.

¿Qué huellas coyunturales ha dejado la convulsionada y oculta historia de esta milenaria isla?. En uno de sus comunicados más recientes, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, además de declarar por enésima vez la inaceptabilidad del *statu quo* existente en la isla chipriota, exhorta a “reasumir pronto un proceso sostenido de negociaciones directas entre las dos comunidades..., a crear un clima de reconciliación y de genuina confianza mutua en ambos lados, y a evitar cualquier acto que pudiese aumentar la tensión”.

Simultáneamente, el Parlamento Europeo urge a Turquía a que contribuya para que se reanuden los contactos intercomunitarios sobre la base de las resoluciones de la ONU, y le pide también que dé pasos concretos respecto de la evacuación de sus tropas de Chipre, de modo que pueda promoverse la desmilitarización de ambas partes. Por lo pronto, al cabo de treinta años las conversaciones auspiciadas por la ONU se han paralizado al desembocar en argumentos totalmente contrapuestos y aparentemente irreductibles. Del lado turcochipriota, Rauf Denktash exige para reanudarlas el reconocimiento internacional de dos Estados separados, el retiro de la solicitud de adhesión de Chipre a la Unión Europea, y la permanencia del

ejército turco de ocupación; el gobierno del presidente Clerides es partidario, en tanto, de una solución “basada en un único Estado y una única soberanía, así como una única ciudadanía y personalidad internacional”, por consecuencia, fundada en el carácter intercomunitario y no estatal de las conversaciones, en la desmilitarización bipartita y el reemplazo de las fuerzas armadas actuales por un contingente internacional - que puede incluir tropas turcas -, y en negociar conjuntamente la entrada de todo el país a la UE.

En Chipre, al contrario, el ejército turco no sólo se niega a retirarse de ahí, sino que continuamente se moderniza y consolida su capacidad ofensiva, a consecuencia de lo cual “con fuerzas que sobrepasan de 30.000 efectivos y otros 4.500 soldados turcochipriotas, y destinando más o menos el 20% del área a fines militares, el sector norte de la isla permanece como una de las regiones más militarizadas del mundo.

Para los grecochipriotas significa que “la partición de Chipre no es un mero *fait accompli*, sino una situación inestable llena de potencial peligro”; para el sector turco, en cambio, anuncia que “quien cruza la frontera sin autorización, muere”.

Tres años solamente alcanzó Chipre a vivir como Estado con unidad político-administrativa, económica y social. Factores de diversa naturaleza, externos y propios, se conjugaron directa o indirectamente para dar lugar en su momento a las dramáticas situaciones que el país ha debido soportar.

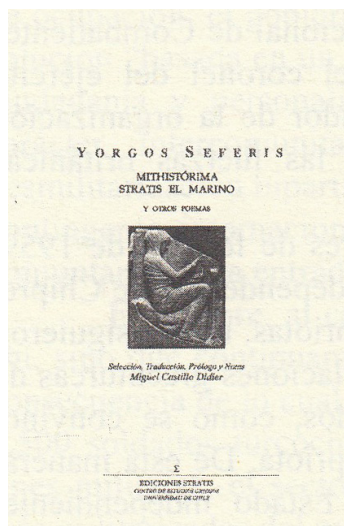
El gobierno griego ha sido incansable en sus esfuerzos y diplomacia para consolidar la soberanía de Chipre. En los años 50, Grecia pasa a ser miembro estable de la alianza occidental, en tanto que al propio tiempo se desarrollan relaciones con algunos países del bloque oriental, especialmente con Yugoslavia.

No obstante, una fuerte disputa entre Grecia e Inglaterra a raíz del asunto chipriota, perturba las relaciones amistosas de ambos Estados. Los chipriotas, liderados por el obispo de Kition y posteriormente arzobispo de Chipre, Makarios, al pretender su autodeterminación (la cual anunciaban los angloamericanos vencedores de la guerra) y su unión con Grecia, encuentran la fuerte reacción de los ingleses. En particular, la negativa del Ministro de Relaciones Exteriores y posteriormente Primer Ministro de Inglaterra, Sir Anthony Eden, a discutir el tema chipriota en el presente o el futuro (otoño de 1953) agudiza la situación. “Chipre, declara con crudeza en junio de 1956, es de interés para la OTAN, y no sólo esto... El área industrial de nuestro país y de Europa occidental depende actualmente y seguirá dependiendo por muchos años más del petróleo del Medio Oriente... La pérdida de Chipre significa perder también ciertas instalaciones para la protección de nuestro abastecimiento de petróleo. Y la pérdida del petróleo significa desocupación y hambruna en Gran Bretaña.” En este clima imperialista y hostil se inicia la lucha armada de la organización chipriota secreta EOKA (Organización

Nacional de Combatientes Chipriotas) comandada por Dighenis (pseudónimo del coronel del ejército griego Gheorghios Grivas, de origen chipriota y fundador de la organización secreta “X” durante la ocupación de Grecia) contra las fuerzas británicas acantonadas en la isla.

Posteriormente los acuerdos de Zurich y Londres de febrero de 1959, llevados a efecto por iniciativa inglesa para definir la independencia de Chipre, mas no su unión con Grecia, objetivo ulterior de los chipriotas, no consiguieron suavizar estos roces (recuérdese la agudización de las relaciones grecoturcas de 1967, la cual casi desemboca en guerra). Los acuerdos, como se convino, constituyen la base del arreglo definitivo del asunto chipriota. De esta manera, el 16 de agosto de 1960, Chipre se transforma en Estado independiente, teniendo como primer presidente al Arzobispo Makarios.

Roberto Quiroz Pizarro



CASTILLO DIDIER, Miguel: *Francisco de Miranda, Humanista. 250 Años de su Nacimiento, Coedición de la Cátedra Fco. de Miranda de la Universidad La República y el Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 2000, 98 pp., ISBN: 956-19-0328-8.*

Esta es una publicación con motivo de la conmemoración de los 250 años del Natalicio del Precursor de la Independencia de Hispanoamérica.

Entre las materias estudiadas por el profesor Castillo ya se cuentan varios trabajos sobre la obra y la personalidad de este gran caudillo y prócer venezolano. De la investigación surgen nuevos

aspectos y episodios que profundizan en la dimensión humana e intelectual de Francisco de Miranda.

El contenido del texto entrega un vistazo general de su completa amplitud temática abordada en más de 30 capítulos. Su orden lo constituyen tres secciones centrales: *I Reseña biográfica de Francisco de Miranda (1750-1816)*; *II Perfil humanista de Miranda*; *III Miranda y Chile*. Esta personalidad humanista dirige todo el libro, y desde tal punto de vista, destacan algunos acápites como “*La idea de América independiente y unida: los viajes*”; “*Luchar por la libertad para Francia y para América*”; “*Sobre los estudios de Miranda*”, “*Conocer a los hombres, sus hechos y sus países*”; “*Los viajes y el archivo de un hombre universal*”; “*Un Odiseo de América*”; “*Miranda y la cultura clásica*”; “*El lema de su vida, en griego*”; “*La biblioteca clásica del Precursor*”; por mencionar algunos entre ellos.

Diversas aventuras y desventuras serán los incidentes que va sorteando Miranda desde su juventud. Luego de su participación en la guerra marítima franco-hispana contra Inglaterra, y merced a su vocación intelectual siendo soldado, es acusado el 28 de octubre por el Santo Oficio, y la autoridad señala que Miranda “debe ser encarcelado y sus libros confiscados”. Al año siguiente, cuando la idea de la libertad para la América española había comenzado a germinar en su espíritu, inicia sus famosos viajes, que se prolongarán casi por una década. Recorrerá Esrados Unidos, Inglaterra, los países de Europa casi en su totalidad, pasando hacia Rusia, Italia, Grecia, y aventurarse por el Imperio Otomano. Regresará por el norte, visitando Suecia, Noruega, Dinamarca, algunos Principados alemanes, Holanda, Suiza, Austria-Hungría. Será ya en EEUU, en donde Miranda forma el primer

plan concreto para la libertad del continente americano, al que llama “continente américo-colombiano” (de Colombo, Colón), “nuestra querida América”, “nuestra querida Colombia”, “mi patria la América”. Señala el profesor Castillo Didier, que la idea mirandina de una patria americana libre y unida la recogerá mucho más tarde Simón Bolívar, el Libertador, “y por eso, es de estricta justicia histórica hablar del ideal mirandino y bolivariano”.

El ensayista comenta que Francisco de Miranda fue un hombre realmente extraordinario, una de esas personalidades visionarias en su pensamiento y múltiples en su acción, que han surgido de tarde en tarde en la historia de la humanidad. Ha merecido el calificativo de “el más universal de los americanos”.

Sabemos, al menos a grandes rasgos, que Miranda actuó en tres de los procesos político-sociales más importantes de la segunda mitad del siglo XVIII y de las primeras décadas del XIX: la Revolución de la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la Revolución de la Independencia Hispanoamericana. Sabemos de su larga actuación en Europa en pro de la libertad americana, idea que concibió en 1781, el año del nacimiento de Andrés Bello y dos años antes de que viniera al mundo el Libertador Simón Bolívar; idea que tomó la forma de un plan militar concreto en 1784, en Boston. El historiador Briceño Iragorri pudo escribir, con justicia, que Miranda representa “la primera conciencia americana hecha presente en los estrados de la historia universal”. Lo conocemos como el Precursor por excelencia de la independencia hispanoamericana, y, además, como visionario estratega, héroe y mártir de ese gran proceso histórico.

Miranda fue, en realidad, mucho más que un militar importante. Fue esencialmente un gran humanista; un hombre de formación, cultura y miras espirituales de la más amplia y profunda universalidad. Vivió una vida plena, con “la universal preocupación por ver, comprender, sentir, amar y saberlo todo, que caracteriza al humanista”. Y dentro de esta preocupación, como podremos comprobarlo, su amor por la cultura clásica greco-latina, por la lengua griega, por los escritores antiguos, constituye uno de los elementos fundamentales.

Francisco de Miranda, al igual que Andrés Bello, estudió en la Universidad de Caracas y también como él siguió el llamado entonces Curso de Artes, es decir, filosofía. De modo que se formó no en una academia militar, sino en una escuela universitaria de filosofía. Ello implicaba el dominio de Latín, pues clases, exámenes, trabajos escritos y disertaciones se hacían en esa lengua.

En todo caso, en España adquiere diccionarios y gramáticas, así como obras clásicas, primero en traducciones y luego en originales. Su veneración por la cultura griega lo llevará a formar a través de los años una riquísima biblioteca de autores helénicos, a la que nos referiremos luego. Miranda va a identificar

la idea de la libertad y la democracia con los ideales de la Grecia Antigua. Por eso, cuando, a pesar de los peligros y las penalidades que implicaba un viaje a la Hélade esclavizada por los otomanos, decide visitar ese país, en 1786, lo hace porque ve en él “la patria natal de la libertad”. Guiado por esta idea es que va y recorre y evoca allí, en Salamina y en Maratón, la lucha desigual por la libertad de la pequeña Grecia del espíritu con el gigantesco imperio persa del despotismo.

Sólo como un ejemplo de referencias a escritores clásicos, recordemos una carta dirigida al Primer Ministro inglés William Pitt, de 5 de marzo de 1790, al hablar de las prohibiciones de libros en España, Miranda comenta: “Los escitas, dice Heródoto, sacan los ojos a sus esclavos para que batan con paciencia la leche, que es su nutrimento ordinario, Libro IV. Mas la España, refinando aun la crueldad, les saca, por decirlo así, los ojos del entendimiento a los americanos para tenerlos más sujetos”.

La admiración de Miranda por los valores humanistas clásicos se refleja nitidamente en el hecho que haya escogido una oda de Alceo, poeta lírico del siglo VII a.C. como una especie de lema de vida o epitafio vital, inscrito al comienzo de los tomos de su monumental archivo, de *Colombeia*.

De modo, pues, que viejas palabras griegas de un poeta vinieron a servir como declaración de fe en el hombre por parte del Precursor de la independencia hispanoamericana. Esta es la traducción que Miranda hizo de Alceo:

*“No las piedras duras, robustos leños, ni
artificiosos muros, forman las ciudades
-mas donde quiera que hay HOMBRES,
que sepan defenderse por sí mismos-
allí están las fortificaciones, allí las ciudades!”*

El precursor es, sin duda, un representante de su tiempo, pero es también más que eso. En realidad, hay algunos de los rasgos que, en el sentido general del concepto, definen a la Ilustración, que se dan claramente en Miranda: el afán constante de “luces”, de instrucción, de conocimiento, de cultura; la racionalización, también constante de la realidad; las proposiciones de reforma social, la creencia optimista en el progreso de los hombres y de las sociedades. Todo esto se da en él, en armonía con la más honda pasión por la libertad.

Los rasgos de “ilustrado” del Precursor, están, sin duda, enlazados firmemente a su veneración por la cultura clásica, griega y latina. Así lo comprendieron quienes lo conocieron en diversas etapas de su vida y lo calificaron de “sabio” y de “filósofo”. Dumouriez, antes de su traición, pudo expresar que la capitulación de

Amberes, conseguida por Miranda, “lleva al mismo tiempo el sello del filósofo y del republicano”. El obispo de esa ciudad, al despedirse del general, lo saluda como “hombre de letras” y como “filósofo lleno de amenidad y de los más vastos conocimientos”. Tanto Quatremere de Quincy como Chaveau-Lagarde, su defensor en el juicio de 1793, relacionan ese carácter de “filósofo” con su devoción por la Grecia clásica.

Escribe Egea López: “Sin que pudiéramos llamarlo filósofo en sentido estricto, Miranda, incansable lector, es un hombre que filosofa, que practica la filosofía, que la enseña, que tiene su propia concepción ideológica de la realidad, fruto del estudio y de la experiencia. Toda su biografía refleja esa autoconciencia, la posesión de una visión personal del ser humano”.

Antes, en plena Revolución, en 1792, desde el frente de batalla, Miranda está preocupado por una gran inconsecuencia de los republicanos: el no establecer el voto femenino. El 26 de octubre escribe a Petion desde Valenciennes: “Por mi parte os recomiendo una cosa, sabio legislador: las mujeres. ¿Por qué dentro de un gobierno democrático la mitad de los individuos, las mujeres, no están directa o indirectamente representadas, mientras que si están sujetas a la misma severidad de las leyes que los hombres hacen a su gusto? ¿Por qué al menos no se las consulta acerca de las leyes que conciernen a ellas más particularmente, como son las relacionadas con matrimonio, divorcio, educación de las niñas, etc.? Le confieso que todas estas cosas me parecen usurpaciones inauditas y muy dignas de consideración de parte de nuestros sabios legisladores”.

El ilustre historiador francés Jules Michelet en su *Historia de la Revolución Francesa*, le dedicó estas palabras: “Que nos sea permitido decir una palabra a la gloria del infortunado Miranda, a la gloria del carácter hispánico dignamente representado por él en su vida y en su muerte. Este hombre heroico, austero, nacido noble y rico, desde su juventud sacrificó su tranquilidad y su fortuna al triunfo de una idea: la emancipación de la América Española. No hay ejemplo de una vida dedicada completamente, ordenada toda entera en pro de una idea, sin que en un solo momento se hubiera rendido al interés, al egoísmo.

Desde su juventud busca en España, con grandes gastos, los primeros maestros, los hombres y los libros, a pesar de la Inquisición. Se va a estudiar por toda Europa, por Estados Unidos, por todos los campos de batalla. Pero le hace falta un ejército. Lo pide a Inglaterra, a Rusia, que lo acogen. Pero el 89 resonó y él se entrega a Francia /.../. Dumouriez, que lo caluminió indignamente, estuvo obligado a reconocer el raro y singular mérito del general español. Nadie tenía más ingenio: nadie era más culto.

En cuanto a su valor, si no poseía la brillante iniciativa de nuestros militares franceses, tuvo en el más alto grado la firmeza castellana, y esa noble cualidad se

fundamentaba sobre otra, muy gloriosa, la fuerza y la profundidad de su fe revolucionaria. En el desgraciado pánico del ejército de Dumouriez, en las famosas Termópilas de Argonne, de las que decía ser el Leonidas, cuando fueron sorprendidos, dominados, y el ejército, casi desbandado, efectuó una retirada rápida y confusa, Miranda estuvo en la retaguardia; mostró una sangre fría admirable e hizo frente al enemigo. Miranda, con su moreno rostro español, tenía un aire altivo y sombrío, el aspecto trágico de un hombre llamado más al martirio que a la gloria”. Y en una nota, el ilustre historiador recuerda la muerte de Miranda:

“Concurrió a la liberación de América, aunque tuviera ya edad; combatió junto al joven Bolívar. Por el más cruel ensañamiento del destino /.../, fue entregado a España por una facción americana, y murió lentamente, en cuatro años, en los calabozos de Cádiz”.

Roberto Quiroz Pizarro
M^a Mercedes López Delgado

PUAUX, RENÉ: *La muerte de Esmirna Un testimonio de la Catástrofe Microasiática*, Prólogo, introducción, traducción y notas de Roberto Quiroz Pizarro, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 2000, 90 pp. + 19 imágenes, ISBN: 956-19-0321-0.

El profesor Roberto Quiroz encontró en Atenas este documento estremeecedor, apenas aparecido dos meses después de la tragedia, en noviembre del mismo año: asimismo le debemos el entregamos aquí una traducción anotada, ilustrada y acompañada de una síntesis histórica del primer cuarto de siglo (1900-1925) que nos remite a las circunstancias y complejidades que desembocaron en la Catástrofe Microasiática de 1922, a consecuencia de la cual casi dos millones de griegos perdieron para siempre sus patrias en Asia Menor, Capadocia y el Ponto.

La sombra de esta tragedia permaneció en el corazón de millones de griegos, uno de los cuales fue el poeta Yorgos Seferis. En el “Año Seferis”, en el *Centenario del Natalicio* del poeta, el Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos publica esta desgarradora crónica de la muerte de su patria, Esmirna. Conviene hacer notar que esta publicación en homenaje, no lleva deliberadamente ninguna pretensión literaria, como se podría esperar: sus páginas no fueron elaboradas para conmover por la belleza o por el arte de la palabra, el que puede volar y anidar en nuestra imaginación.

Entre sus motivaciones internas se halla una especie de compromiso moral con la Humanidad por pequeño que éste sea, afín de que tales episodios de atropello no cuenten con un silencio disimulante y la típica indiferencia de los políticos que esconden su voz. Con palabras del mismo profesor Quiroz Pizarro, “no es el caso el de querer “ajusticiar” los hechos pasados o de sacar partido de algo insoportable para el hombre moderno. Por el contrario, más bien un halo de deuda humana y cultural nos hacen volver a estos incidentes que desgarran la razón y la historia de Grecia. En tal sentido, miramos hacia una parte de la tierra jónica, no ya para renovar y admirar lo hecho por el espíritu, sino para participar mínimamente en la fragua universal de la paz y del humanismo. En fin, hablamos y damos a conocer unas páginas oscuras del helenismo del pasado siglo para cumplir con el ánimo pacifista y de buena fe que debe despertar y quedarse entre nosotros, sus herederos”.

La muerte de Esmirna es un raro documento que posee un excepcional valor testimonial. En noviembre del año 22, cuando centenares de miles de personas llegaban a las costas de Grecia, huyendo desesperadamente de las masacres; en los días en que todavía en los países ex aliados de Grecia no pocos insistían en minimizar la tragedia, un periodista, René Puaux, reunió estos testimonios directos de los acontecimientos acaecidos en Esmirna. Por todo ello, este opúsculo devela instantes cruciales en la vida de una nación: cuando llegan a la ciudad los ejércitos turcos y comienza la caza de griegos y armenios; el saqueo sistemático; la destrucción e incendio de los barrios cristianos; las dantescas escenas en el gran muelle, donde una multitud aterrorizada intentaba encontrar algún medio para lanzarse al mar y huír. El reportaje de Puaux cuenta con los siguientes episodios: I *La muerte de Esmirna*; II *La entrada de los turcos a Esmirna*; III *El incendio*; IV *En los suburbios de Esmirna*; *En Bournabat*; *En Boudja*; V *El asesinato de Monseñor Crisóstomo*; *El testimonio decisivo de un francés*; VI *La xenofobia turca*; VII *El problema de los refugiados*.

La catástrofe del Asia Menor, la mayor desde la caída de Constantinopla, en 1453, marcaría a la nación griega, marcaría de modo imborrable a aquellos desarraigados. Se reflejaría en todos los planos de la realidad y de la vida de Grecia. Y también dejaría su impronta en la literatura, y en tal sentido, los críticos han señalado que con la poesía de Seferis se escenifican los rostros del exilio, el abandono y la nostalgia.

Un estudioso escribió: “1922 es el año en que nuestra patria ascendió al Calvario. La trágica población del Asia Menor abandona sus antiquísimos hogares --allí donde el espíritu helénico había vivido horas felices-- y desembarca en Grecia. Su único patrimonio la desgracia, el dolor y la nostalgia que cargan sus cuerpos y sus corazones. Una llaga como punto de partida”.

La antigua Esmirna, ciudad que por los años de la catástrofe superaba en población a Atenas, dejará de ser el último baluarte griego en Asia. En 1922, Esmirna es todavía la floreciente capital del helenismo del Asia Menor, centro comercial y cultural, sede de escuelas superiores e institutos religiosos. Un autor la recuerda así al comienzo del siglo XX: “1900: Esmirna resplandece de vida y de luz. A lo largo de sus muelles -su orgullo-, en que servían tranvías a sangre, se amarraban paquebotes, barcasas, caiques. Una multitud atareada de griegos, sirios, armenios, turcos, se hallaba unida por una lengua, el griego, verdadera *koiné* del Cercano Oriente... Victoria asombrosa del helenismo --los turcos mismos en Esmirna, la Esmirna infiel, decían ellos- se encontraban reducidos a hablar la lengua de los cristianos”.

En los postreros instantes de la “laur Izmir, la “Infiel Izmir” (Esmirna), tal como la llamaban los musulmanes, se considera que perecieron más de 30 mil

cristianos, griegos y armenios principalmente. La ciudad fue entregada a las llamas mientras la sangre inundaba las calles. La huida de los civiles tuvo caracteres apocalípticos. Centenares de personas murieron en el mar al tratar de salvarse de la masacre.

Como epígrafe de la muerte de Esmirna, pueden citarse las palabras de Clogg: *“De tan ignominiosa manera, la presencia griega en Asia Menor, establecida hacia 2500 años, llegó a su abrupto fin. La huidiza visión de la Megali Idea, la Gran Idea, se consumió en las cenizas de Esmirna”*.

Un libro emocionante, dramático en sus imágenes (19 ilustraciones), y que a la vez desentierra un hecho penoso y poco conocido para los filohelenistas y lectores en general.

M^a Mercedes López Delgado

ANACREÓNTICAS: Estudio, traducción y notas de Miguel Castillo Didier, Coedición Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile y la Biblioteca Nacional de Venezuela, 123 pp., 2000, ISBN: 956-19-0299-0.

La colección de poemas casi completamente anónima y conocida como las Anacreónticas es un curioso fenómeno literario que ha sobrevivido hasta nuestros días. Sabemos que Anacreonte fue un destacado aedo jónico que nació hacia el año 570 a. C. en Teos. La popularidad y la fama del poeta se cimentó esencialmente en su vena liviana y festiva. En ritmos

cortos y poemas breves, cantó al amor, al vino, a la juventud, al goce de la vida fugaz, a los placeres del “convite”. Al parecer sus poemas circularon profusamente y se cantaban como “escolios” en los “convivios”. Esta poesía simposíaca tuvo larga sobrevivencia, dando origen a un verdadero género vigente hasta el fin de la Antigüedad, continuando en Bizancio, y que, incluso, a través de esta colección llamada Anacreónticas, tuvo gran difusión e influencia en las literaturas europeas a partir de la primera publicación de esos poemas en 1554, y esto durante tres siglos a lo menos.

Su estilo y temática causó profundas impresiones en su sociedad, razón por la cual se explica que a través de sus escritos halla surgido un modelo anacreónico, el que retomado y conservado durante varias generaciones de poetas, dará finalmente cuerpo a las conocidas Anacreónticas. En tal sentido, su contenido ampliamente transmitido se deriva de fuentes dispersas y diversas, por lo que la historia documentalista de los poemas agrupados así, no permite seguir con total exhaustividad su fechación y autoría colectiva. Indiscutible es el hecho de que los poetas anónimos escribieron entre los siglos III a. C. y VI d. C., y que al parecer, se conservaron algunos fragmentos originales del legendario Anacreonte.

Las Anacreónticas son pues, el singular e irreplicable resultado de la evolución de un género que tuvo su apogeo por siglos.

Dentro del estudio preliminar, el profesor Castillo desarrolla los siguientes aspectos: i) *Anacreonte*; ii) *La edición de Spalletti que poseía Francisco de Miranda*; iii) *Poética de las Anacreónticas*; iv) *La naturaleza en las Anacreónticas*; v)

Mitología en las Anacreónticas; vi) Poetas en los poemas; vii) La grafía de Spalletti; más una completa bibliografía temática.

La presente publicación del académico Castillo Didier, toma por eje la edición del Abate Guiseppe Spalletti, aparecida en Roma hacia 1781. La edición del Abate es la primera que ofrece una copia facsimilar del Códice. El texto de Spalletti se encuentra incluido en el Codex Palatinus 23, del siglo XI, pp. 675- 690, sección anexo. Su valor filológico es único puesto que su versión del año 1781 ofrece un escrito tritextual, es decir, contiene el texto del Códice, más el propio texto de Spalletti y además la traducción latina de Joshua Barnes. Asimismo, la edición del Abate es de por sí una pieza artística: los poemas aparecen transcritos con un delicado arte caligráfico que se acompaña de los hermosos grabados y viñetas de Michalangelo Ricciolini.

La edición de Miguel Castillo viene a ser un acierto filológico cuya presentación visual es también una rareza dentro de la materia: por un lado, ella complementa la edición de Spalletti, pues pasa a ser un texto trilingüe -- versiones griega, latina y española--, y por otro, es tetratextual ya que junto a las tres versiones del Abate se agrega la propia traducción del autor.

La dimensión poética de las Anacreónticas ha dado pábulo a una larga discusión entre los estudiosos: ¿Qué valor tienen estos poemas? Las posturas varían desde un extremo a otro. El juicio de Lesky ilustra la total reprobación hacia ello. Para este autor, la mayoría de los poemas “se reducen a un parloteo superficial, que es en parte responsable de la falsa imagen de Anacreonte que subsistió durante largo tiempo”. Los juicios de Brioso, más detallados, son también muy negativos. Nestle habla de estos poemas como de “canciones báquicas y amorosas agradables, pero pobres de contenido”, --anotando que son--, “de diferentes autores y de diverso mérito: algunas dentro de su convencionalismo no carecen de gracia”. Murray encuentra verdadero encanto en estos poemas, algunos de los cuales considera auténticos del poeta de Teos: “La lengua, el tratar a Eros como un muchacho frívolo /.../, las personificaciones, las descripciones de obras de arte, todo ello son señales de una época muy posterior /a la de Anacreonte/; así y todo, no puede dudarse del extraordinario encanto de estos poemas, así los verdaderos como los falsos”. Bowra reconoce encanto a estos poemitas. Refiriéndose a Anacreonte, expresa: “Sus imitadores de Alejandría y de Bizancio compusieron una muchedumbre de poemas a su modelo, que tuvieron larga influencia en el Renacimiento francés e inglés. Con todo su encanto, no resisten la comparación con el maestro”. Edmonds, uno de los más prestigiosos traductores de estos poemas, expresa: “Bonitos son a menudo, pero su plateado no podría sino sufrir con una comparación de cerca con el oro. Tomados en sí mismos, despojados de toda sugerencia de que sean lo que no son, sus encantos pueden tener valor propio.

Pocas personas conocedoras podrían llamarlos hermosos, pero bonitos son indudablemente”.

A su vez Carmen Pabón, señala que “algunos críticos modernos han exagerado las diferencias de valor literario entre las composiciones auténticas de Anacreonte y las de sus imitadores y continuadores transmitidas por la Antología Palatina /.../; creemos que esto se debe en parte a una tendencia a identificar lo apócrifo con lo literariamente malo. Efectivamente, hay indiscutibles bellezas entre las anacreónicas, como la composición a la cigarra /.../”.

Señala Manuel Galiano de estos poemas: “Son, ante todo, breves, límpidos, transparentes en su casi inexistente sintaxis y en su simple vocabulario. Su métrica es poco variada y fácil de entender: el ritmo acentual, tan marcado muchas veces, resulta armónico para un lector moderno. Cada una de ellas es, con pocas excepciones, una redonda y bien trabajada estampa, una especie de lírico camafeo, que deja infaliblemente un impacto estético”.

El profesor Castillo está más de acuerdo con Lendakis, en que las dos posiciones extremas pecan de injustificadas. Las *Anacreónticas* no constituyen, sin duda, poesía mayor. Son poemas de tono menor y si bien no todos poseen elevado vuelo poético, no dejan por ello de ostentar algunas cualidades. Son poesía, aunque no se alcancen en ella altas cimas. Su mundo es el del amor, de los placeres, de la bebida, del baile, de la hermosa juventud, de la conciencia de una verdad trágica para el hombre: su condición fugaz por esta vida; motivos todos tratados desde una perspectiva un tanto despreocupada y superficial, pero no pocas veces con gracia e ingenio. No creemos señala Castillo Didier, que deban calificarse de lugares comunes los motivos que tratan estos poemas, ya que ellos han sido temas eternos de la poesía en todo tiempo: el amor, la belleza humana, el placer, las pasiones, la fugacidad de la juventud y de la existencia misma. Quizá, unos motivos de menos trascendencia o tocados de modo más superficial. Otros en cambio, en los que el hombre siempre ha meditado.

Interesante lectura y verdadero agrado el de hojear esta documentada edición de contrastes tipográficos a cargo del Centro de Estudios Griegos de la Universidad de Chile.

Roberto Quiroz Pizarro

ΑΡΓΥΡΙΟΥ, Αστέριος; ΔΗΜΑΔΗΣ, Κωνσταντίνος Α.; ΔΑΝΑΗ-ΛΑΖΑΡΙΔΟΥ, Αναστασία (επιμέλεια), *Ο ελληνικός κόσμος ανάμεσα στην Ανατολή και τη Δύση 1453-1981*. Ατenas, Ελληνικά Γράμματα, 1999, (dos volúmenes).

Con gran rapidez han sido publicadas en dos densos volúmenes las actas del Primer Congreso de la Sociedad Europea de Estudios Neogriegos (EENS), celebrado en la Freie Universität de Berlín los días 2, 3 y 4 de octubre de 1998 bajo el título genérico de “El mundo griego entre Oriente y Occidente 1453 - 1981”.

Al encuentro berlinés, el primero organizado por la EENS desde su fundación el 29 de julio de 1995, asistieron doscientos veinte especialistas procedentes en su mayoría de Europa pero también de América y Australia, por lo que los editores esperan que las ciento veintitrés comunicaciones publicadas permitan dar a conocer de forma global no sólo los principales intereses de los estudios neogriegos en los distintos ámbitos nacionales que están representados en las actas, sino también las tendencias que al parecer seguirán en los próximos años.

En efecto, los dos volúmenes de estas actas pueden ser considerados obras de consulta obligada para todos aquellos que deseen orientarse en los diversos caminos que están tomando hoy en día los estudios neohelénicos. En este aspecto cabe destacar uno de los mayores aciertos del congreso de Berlín y, en consecuencia, de sus actas: la concepción abierta y multidisciplinar del neohelenismo. La filología ya no puede ser para el neohelenista la única vía de acceso al mundo neogriego, y otras disciplinas académicas que puntualmente pueden centrar su interés en la Grecia moderna (historia, sociología, antropología, etc.) también merecen tener reservado un lugar en encuentros de este tipo. Es por ello que las actas de este congreso aparecen divididas en siete categorías temáticas en las cuales la filología aparece claramente difuminada en beneficio de una imagen más global y completa del mundo griego: “El testimonio de los textos”, “Acercamientos comparativos (literatura., historia)”, “Temas lingüísticos”, “Programas de investigación” (en el primer volumen), “El espacio de la historia”, “Movilidad de hombres e ideas” y, finalmente, “Ideología y configuración de conciencias” (en el segundo volumen). Por este mismo motivo el título del congreso y de sus actas ofrece una visión

generosa de las coordenadas temporales y espaciales, diacrónicas y sincrónicas, de Grecia. Tal vez se invitaba así a presentar trabajos sobre periodos que a menudo parecen haber caído en el olvido (éste podría ser el caso de la turcocracia) y también sobre ámbitos geográficos que no pertenecen al espacio helénico de los Balcanes (se daba la oportunidad, aprovechada por algunos de los ponentes, de plantear el tema de las comunidades griegas en otros países y la influencia ejercida por la Grecia moderna en otros espacios nacionales).

En referencia a los intereses más relevantes de los congresistas, se confirma en estas actas la atención que está recibiendo la producción literaria (sobre todo la prosa) del siglo XIX, un periodo que sólo en estas últimas décadas parece ser contemplado más allá de los logros del demoticismo. La antítesis entre oralidad y escritura que ha caracterizado la cultura neogriega y que también se había introducido en los estudios neohelénicos (la poesía, en demótico, es superior a la prosa, en *katharévussa*, y siguen faltando estudios sobre la lengua escrita del siglo XIX) se ha disipado. Tal vez por esta misma razón la laografía y la canción popular pierden protagonismo.

Muchas comunicaciones tratan, por supuesto, de la relación del mundo griego con Oriente y Occidente. Hay que destacar, en este sentido, las numerosas aportaciones procedentes de los países de Europa Oriental, aportaciones que muy a menudo no tienen tanta difusión como las de otros países más cercanos y que son una buena guía para todo aquel que se interese por las posibles relaciones de los griegos con otros pueblos orientales, como por ejemplo con los rusos, los hebreos, los georgianos, los egipcios o los ucranianos. Finalmente, y sin dejar de señalar la escasa presencia de temas chipriotas en estas actas, hay que subrayar los numerosos trabajos comparativos de distinta índole, las numerosas comunicaciones dedicadas al estudio de la lengua griega y las aproximaciones a la historia del neohelenismo desde diversas perspectivas.

En definitiva, la EENΣ ha iniciado con gran éxito una labor que esperamos tenga continuidad en los próximos años con la organización de otros encuentros parecidos al de Berlín.

Josep M. Bernal

Πιο κοντά στην Ελλάδα | Más cerca de Grecia, nº 15 (1999). Αφιέρωμα στον Διονύσιο Σολωμό.

ΑΦΙΕΡΩΜΑ ΣΤΟΝ ΔΙΟΝΥΣΙΟ ΣΟΛΩΜΟ, con este título, el pasado mes de Octubre hizo su aparición el nº 15 de la revista ΠΙΟ ΚΟΝΤΑ ΣΤΗΝ ΕΛΛΑΔΑ (“Más cerca de Grecia”) correspondiente al año 1999, dirigida por Penélope Stavrianopulu, con la colaboración del Consejo de Redacción, compuesto por Pilar González Serrano, Jesús Taboada y M^a Dolores Maeso Fernández.

Dicha publicación anual es editada por la Sección de Griego Moderno del Centro Superior de Idiomas Modernos de la Universidad Complutense de Madrid, con la colaboración económica del Ministerio de Cultura de Grecia.

Con este nuevo número, esta prestigiosa revista continúa una nueva etapa dedicada a la publicación de monografías de la literatura neohelénica. Este volúmen está concebido como un homenaje a Rigas Fereos y Dionisio Solomós, quienes abrieron caminos de libertad para la Grecia contemporánea, y dedicado a la obra del segundo de estos dos grandes autores.

En 1998, Grecia conmemoró el bicentenario de la muerte de Rigas y el nacimiento de Solomós, razón por la cual el equipo directivo de dicha revista pensó que era el momento adecuado para ofrecer la publicación bilingüe de la obra casi completa de Solomós que, como es bien sabido, es considerado el padre espiritual de la Grecia liberada. Por otra parte, con este número, ΠΙΟ ΚΟΝΤΑ ΣΤΗΝ ΕΛΛΑΔΑ no sólo ha querido sumarse a los actos culturales celebrados con ocasión de dicho bicentenario, sino también fomentar el conocimiento de la obra de Solomós en España.

El resultado de lo que, a simple vista, aparece como fruto de un gran esfuerzo realizado por Penélope Stavrianopulu y el grupo de sus colaboradores, ha sido una magnífica obra en la que, en interesantes artículos, se ha tratado de la vida y de la obra de Solomós, del marco ambiental en el que vivió el poeta, así como de numerosos y variados aspectos de su producción literaria. Pero, sobre todo, lo más interesante es la publicación bilingüe de sus principales poemas, en el apartado ΓΡΑΜΜΑΤΑ, el núcleo esencial de esta revista. Dichos poemas han sido traducidos por los componentes del citado grupo que, como discípulos y colaboradores de la Dra. Stavrianopulu, han constituido un importante equipo de trabajo, en la Universidad Complutense de Madrid, dedicado al estudio y difusión de la cultura neohelénica.

ESTIGMA. Revista de investigación y creación. Variaciones: Cavafis, Málaga, 1998, 98 págs., ISSN: 1139-1634

Con motivo del sesenta y cinco aniversario de la muerte de Cavafis, la revista *Estigma* dedicó un número monográfico que tiene su fuente de inspiración en el genial escritor griego. El volumen se abre con un Autoencomio del poeta y se compone de una serie de heterogéneas Variaciones en torno al Leitmotiv Cavafis que construyen y de-construyen el mundo del alejandrino.

En la Variación 1ª, Cavafis: pequeña antología métrica, Rafa Herrera ofrece brillante traducción métrica de alguno de sus poemas más conocidos, “La ciudad”, “La Satrapía”, “El dios abandona a Antonio”, “Ítaca”, “En cuanto puedas”, “La gloria de los Ptolomeos”, “Lejos”, “El plazo de Nerón” y “Deseos”. La Variación 2ª, Constandinos Cavafis y Alexandria ad Aegyptum, de Mauro Giachetti, presenta un recorrido por la Alejandría de Cavafis, su situación y antecedentes históricos que ayuden a aprehender el “ser helénico” del poeta. José María Martín Ahumada, presenta un texto, Laberintos bizantinos, que analiza alguna de las claves que rigieron el posicionamiento del griego ante sus contemporáneos.

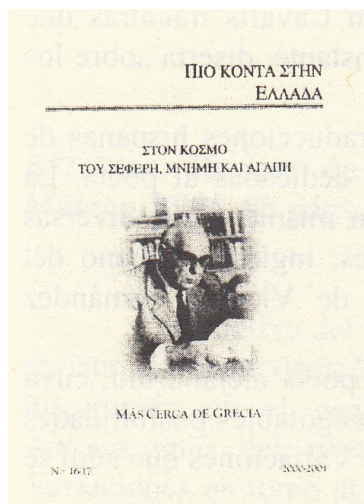
La Variación 4ª es la versión castellana del artículo de Nasos Vayenás, publicado originariamente en 1977, La lengua de la ironía, en el que se analiza el papel de la ironía como mecanismo creador de la emoción en los poemas cavafianos. Por su parte, Juan Jacinto Muñoz Rengel propone al lector, en Mas allá de los textos, con Cavafis, un interesante juego deconstructivo de referencias y evocaciones que conduce, sobre todo, a Borges. Para Álvaro García, en la Variación 6ª, Poesía sin estatua, la poética de Cavafis es, como la de Pound, Rilke, Eliot o Pessoa, una “poética definitiva” alentada por su universalidad. La Fantasía Histórica de Enrique Carratalá Llopis es un ejercicio creativo que pretende desmontar alguna de las interpretaciones partidistas y rígidas sobre el poeta griego. Partiendo de la exclamación del Goethe agonizante ¡Más luz, más luz...!, Eduardo Muñoz Villén, en la Variación 9ª, se embarca en una travesía hacia Alejandría, encontrando en la luz y el mediterráneo las fuerzas de creación de Cavafis. Siguen poemas de inspiración cavafiana y un escrito de Manuel Pérez Pérez, El jugador de cartas, que relata las circunstancias imaginarias en que pudo gestarse el poema Días de 1908. José Antonio Flor García compone en la Variación 13ª, Poesía deshojada del olvido, una descripción del tiempo en Cavafis mientras que Oscar Carrascosa Tinoco, en su texto El placer y el instante, diserta sobre los motivos del placer y el tiempo en su poesía.

El volumen se cierra con un listado de las traducciones hispanas de Cavafis y con una selección de páginas de Internet dedicadas al poeta. La revista incorpora además, como variaciones sobre un mismo tema, diversas traducciones al castella-

no, portugués, catalán, francés, inglés e italiano del poema En un pueblo de Asia Menor, aportación de Vicente Fernández González.

Se trata de un interesante homenaje coral al poeta alejandrino, cuya obra -ya un clásico de la literatura universal- ofrece inagotables posibilidades de relectura, como podrá comprobar quien escuche las Variaciones que aquí se proponen.

Alicia Morales Ortiz



Πιο κοντά στην Ελλάδα / Más cerca de Grecia, n° 16-17 (2000-2001). Αφιέρωμα στον Σεφέρη.

La aportación más valiosa, sin duda, de los estudios de Griego Moderno de la U.C.M., es la revista ΠΙΟ ΚΟΝΤΑ ΣΤΗΝ ΕΛΛΑΔΑ (*MÁS CERCA DE GRECIA*), publicación anual que, dirigida por la Dra. D^a Penélope Stavrianopulu, edita el Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea y la Sección de Griego Moderno del Centro Superior de Idiomas, con la colaboración económica del Ministerio de Cultura de Grecia.

ΣΤΟΝ ΚΟΣΜΟ ΤΟΥ ΣΕΦΕΡΗ, ΜΝΗΜΗ ΚΑΙ ΑΓΑΠΗ. Con este título se ha publicado en el año 2002 el n° 16-17 de la revista, número realizado a lo largo del curso 2000-2001, dedicado a Seferis. La publicación del volumen ha supuesto un gran esfuerzo, un ilusionado esfuerzo, para cuantos han intervenido en él: profesores de Universidad y de Instituto, así como aventajados alumnos de Griego Moderno que, bajo la dirección de la Dra. Stavrianopulu, han escrito artículos sobre este eminente poeta y han traducido la mayor parte de su obra.

Con palabras escritas por el Consejo de Redacción, al inicio de este número de la revista diremos que: Seferis fue un testigo excepcional de su tiempo y de su país y, que así lo demostró, no sólo en sus poemas, sino también en su prosa, obras en las que dejó un testimonio ameno, culto y profundo. Por esta razón, para la cabal comprensión de su pensamiento, es preciso conocer al autor en todos sus aspectos.

La monumental monografía de 935 páginas, siguiendo la línea de las anteriores, comienza con un completísimo cuadro cronológico que centra la vida y la obra de Seferis en su marco histórico. Una serie de estudios sobre distintos aspectos de la vida y de la obra del poeta abre la sección siguiente con el artículo del profesor Steryópulos, “Origen y carácter de la poesía de Seferis”. Sigue después la sección más voluminosa, *Γράμματα*, de 700 páginas, de textos en griego y español, que constituye un amplio abanico de aspectos de la variadísima temática recogida en las *Δοκιμές* de Seferis: estudios sobre la lengua griega, sobre otros poetas como Calvos o Sikelianós, sobre obras literarias como *Erotócritos*, o sobre sus admirados Teófilo y Makriyanis. Está incluido, asimismo, el discurso que pronunció el poeta en la academia sueca al recibir el premio Nobel en el año 1963. En los tres volúmenes que constituyen el conjunto de sus *Δοκιμές* (*Ensayos*), Seferis nos ofrece una clara dimensión de sus intereses y preocupaciones intelectuales. En

ellos es, en todo momento, apreciable el fluido diálogo del poeta con la tradición y la cultura helénica, diálogo regido por un constante desvelo ético por la lengua como expresión vital del hombre.

La publicación de la citada revista supone un acicate para los estudios neohe-lénicos de la U.C.M. y obliga a mantener a todos cuantos nos dedicamos a ellos la tensión intelectual por mejorar sus logros en cada nuevo número.

Pilar Serrano

MIGUEL CASTILLO DIDIER, *Poetas del Dulce País de Chipre, Μικρή Ανθολογία*, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile 2002

De nuevo el infatigable trabajador y lírico traductor de textos poéticos que es el profesor Miguel Castillo Didier nos ofrece la traducción de una colección de poemas. Se trata de una Antología de la producción poética de Chipre desde mediados del siglo XIX. Es una aportación también de las muchas a las que el Centro Fotios Malleros nos tiene acostumbrados.

La portada de la Antología, con las ruinas del Gimnasio de Salamina, ciudad en la zona de ocupación turca, ya es un toque de atención de los temas que encontraremos en los poemas que en ella se encierran. En la introducción, el profesor Castillo Didier explica el título de la Antología sacado de la obra del cronista Majerás. Presenta una historia la tradición poética chipriota que arranca desde los *Kypria*, pasando después por las *Argonáuticas* del periodo alejandrino, los poemas de amor del Renacimiento. A través de ellos, igual que en los cantos populares akriticos o, los trenos por la caída de Chipre en manos turcas, se hace evidente la tradición poética chipriota.

En la Antología se recoge una colección, (no está explicado con qué criterios se ha hecho la selección y el orden de presentación), iniciándose con dos de los considerados poetas nacionales, Mijailidis y Lipertis. Siguen los poetas Dimitriadis, Pavlidis, Valdaseridis, los dos Markidis, (Georges y Kostas), Alithersis, Liasidis, Kralis, Pastellas, Mijanikós, Kranidiotis, y así hasta cuarenta y tres poetas, incluidos algunos contemporáneos como el profesor Mijalis Pierís. En general, los poemas rezuman dolor por la situación de Chipre, por el ansia de libertad, por el sentimiento de identidad griego. Un gran número de ellos, son auténticos trenos a la esclavizada Konnia, a la pérdida de Famaugusta, a las ruinas de Epía etc.

La traducción del profesor Castillo Didier es tan poética y sentida como todas las suyas. Añade a pie de página notas explicativas de los nombres, lugares, personajes o edificios que se citan en los poemas. La edición cuenta además con abundantes ilustraciones de edificios de las patrias perdidas y algunos mapas de la isla.

El volumen termina con una bibliografía de las obras editadas hasta ahora por el Centro Fotios Malleros, Centro que constituye hoy en día el foco del neohelenismo en América Latina. Su revista *Bizantion Nea Hellas*, que viene editándose

desde el año 1970, ha dado a la luz su número 19-20 el pasado año 2001. Hemos de dar la enhorabuena por esta nueva publicación al Centro y a su mentor, el profesor Miguel Castillo Didier.

Olga Omatos

Hans EIDENEIER - Ulrich MOENNIG – Νότης ΤΟΥΦΕΞΗΣ (επιμ.), *Θεωρία και Πράξη των εκδόσεων της υστεροβυζαντινής, αναγεννησιακής και μεταβυζαντινής δημόδους γραμματείας. Πρακτικά του Διεθνούς Συνεδρίου Neograeca Medii Aevi IVa* (Hamburgo, 28-31, 1, 1999). Πανεπιστημιακές Εκδόσεις Κρήτης. Heraclio, 2001 (ISBN 960-524-123-4).

Desde que comenzara su andadura en 1986 la serie Neograeca Medii Aevi tenía por objeto la arqueología de la literatura neohelénica⁸, como declaró el profesor H. Eideneier, creador e impulsor de este foro de investigación. Dicha arqueología debía ocuparse de los textos que hoy se agrupan bajo el epígrafe de «Literatura popular tardobizantina, renacentista y postbizantina», y, en especial, del estudio de su tradición manuscrita cuyo fin último no era otro que la edición de los textos de acuerdo con criterios apropiados. El hecho es que, como venía observándose en algunos trabajos pioneros de aquellos años, los métodos tradicionales, heredados de la filología clásica, no se podían aplicar, sin una previa reflexión y adaptación, a los textos populares. Este hecho ya había sido observado en otras filologías más independientes de la tradición clásica, como las románicas o germánicas. Así las cosas, se fueron sucediendo los encuentros, pero en el congreso de Nicosia (NGMA IV 1997) se decidió la realización de un minicongreso el año 1999 en Hamburgo como preparación del que había de realizarse en Oxford al año siguiente. El único objetivo de tal minicongreso era continuar la discusión que había sido tema de una mesa redonda en Nicosia, a saber, «Teoría y práctica de las ediciones de la literatura popular tardobizantina, renacentista y postbizantina». El libro que ahora presentamos es el resultado de aquella reunión de Hamburgo.

La materia objeto de examen y discusión esta dividida en dos grandes apartados: «Teoría de las ediciones» y «Práctica de las ediciones». Consideramos muy justo el uso de los genitivos plurales en lugar de adjetivos que ofrecerían un título demasiado abstracto para un objeto, los textos, muy concreto. Además, los propios

⁸ H. Eideneier (ed.), Neograeca Medii Aevi. Text und Ausgabe. Aktem zmn Symposion Köln 1986, Colonia 1987, 10.

textos imponen siempre límites y variaciones a las teorías ecdóticas que tratan de construir un sistema general. Así pues, en este libro todos los autores, cuyos trabajos se recogen dentro de uno u otro apartado, tienen muy presentes los textos manuscritos, es decir, los objetos de su teoría y su práctica.

En el primer apartado tenemos trabajos teóricos. Así, A. van Gemert («Σκοπός, δυνατότητες και όρια της κριτικής αποκατάστασης των κειμένων» 17-35) propone establecer tres diferentes tipos de ediciones que son la popular, la filológica y la científica; después se ocupa de determinar en qué consiste la tercera, sus fines, sus posibilidades y sus límites.

En el segundo trabajo («Πολυμορφία. Προτάσεις για μια ανανέωση της εκδοτικής πράξης» pp. 37-44) M. Jeffreys reflexiona sobre la pérdida de información que supone seguir el criterio del texto mejor en una edición crítica y, por ello, propone la edición electrónica como medio para superar las dificultades, aunque observa que tal edición es tarea compleja y útil, sobre todo, para los especialistas.

En el siguiente artículo («Τι σημαίνει «προφορική παράδοση» στα κείμενα της δημόδους γραμματείας» 47-57) el profesor H. Eideneier examina el concepto de oralidad y la manera en que los textos populares bizantinos participan, de uno u otro modo, de la oralidad; observa la presencia de un estilo mixto y la infinitud de variantes en los documentos, y trata de encontrar las huellas orales en los textos por medio del examen de las variantes citadas, pues sus rarezas pueden ofrecer datos sobre las genealogías de los textos y su diverso contacto con la oralidad. El cuarto artículo («Κοινή και διάλεκτος| Πιθανές αμοιβαίες επιδράσεις και οι επιπτώσεις τους στην έκδοση των κειμένων» 59-71) lo firma G. St. Henrich; en primer lugar determina qué considera *koiné* en este contexto, a saber, «la *koiné* escrita» sobre base demótica entre los s. XII y XVII; después observa que dicha *koiné* es utilizada en textos de diversa procedencia geográfica y temporal por lo que suelen constatar divergencias entre ellos; estas diferencias, que han sido, con frecuencia, eliminadas por los editores, suelen ser, a menudo, testimonio de rasgos dialectales que el profesor Henrich, con buen criterio, considera que se deben respetar en las ediciones; este estudioso ofrece y comenta una serie de ejemplos de diferentes dialectos que pueden rastrearse en los textos. La profesora E. Jeffreys presentó una comunicación («Η συμβουλή των πηγών ενός κειμένου στην εκδοτική του αποκατάσταση» 75-89) en la que se estudia el valor de las fuentes o los modelos de ciertos textos para la reconstrucción de los mismos en una edición crítica; la autora indica los diferentes grados de relación entre cada texto y su modelo, y comenta algunos casos en los que el modelo del texto editado ha sido objeto de consulta para una edición. P. Agapitos («Έκδοση και ερμηνεία των κειμένων. Σκέψεις για τη δυναμική

διαπλοκή των μεθόδων» 93-98) estudia las relaciones entre un texto y sus testimonios, así como las consecuencias metodológicas y teóricas, desde el punto de vista histórico, estético, etc., que surgen, especialmente, cuando un texto se conserva en varios testimonios, cada uno de ellos un documento único; así pues, la editor ha de tener en cuenta, examinar e interpretar los diferentes niveles del texto, y la recepción y concepción de dicho texto a través de la historia. El siguiente trabajo es el del profesor St. Kaklamanis («Από το χειρόγραφο στο έντυπο το παιχνίδι των γραφών. Τα ιδιαίτερα εκδοτικά προβλήματα κειμένων που έχουν παραδοθεί σε χειρογράφηση και έντυπη μορφή» 101-183). Resulta difícil de resumir, pues se trata de una investigación extensa y erudita; se ocupa, desde un punto de vista teórico y práctico, de los problemas que crean al editor moderno los textos que se han conservado en manuscritos e impresos de la primera época de la imprenta. Expone paralelamente la historia de los textos y la de la práctica ecdótica desde la aparición de la imprenta y muestra las variaciones que presentan los textos en los diferentes estadios de la transmisión, y que se constatan al comparar la primera edición, sus reimpressiones y los manuscritos que proceden de la copia de un texto impreso. Finalmente, propone que el editor no se deje llevar por la «preeminencia» de los textos manuscritos, sino que se realice un examen minucioso de todos los testimonios y sus variantes para materializar la edición más rigurosa posible. Todo el escrito está lleno de referencias a problemas concretos que se ilustran con muchos textos y una rica bibliografía que, a menudo, es comentada.

El extenso artículo de St. Kaklamanis es apropiado para marcar el límite entre las dos grandes unidades en que se divide el libro, pues, tras él, principian los escritos de contenido práctico. El primero es obra de U. Moening («Από το χειρόγραφο στο εκδομένο κείμενο· Βήματα, προβλήματα, παγίδες» 189-211) quien, tras una breve exposición histórica de la cuestión, muestra las dificultades a las que debe enfrentarse el editor de una obra conservada en diferentes textos manuscritos que encierran un gran número variantes entre sí. El cuerpo del trabajo lo constituye la metodología práctica que debe seguir el editor; aquí se detallan minuciosamente todos los pasos en su debido orden: desde el estudio del manuscrito hasta la aplicación de un sistema ortográfico, pasando por los diferentes procesos de restablecimiento e intervención en el texto. El investigador M. Hinterberger reflexiona en su trabajo («Το φαινόμενο της πολυτυπίας σε δημώση κείμενα» 215-243) sobre una materia que no es, *sensu strictu*, objeto de la ecdótica, a saber, el fenómeno de la variación tan elevada, sobre todo en la morfología, fenómeno que se constata en toda tradición manuscrita de los textos populares bizantinos escritos en verso. Hinterberger muestra, presentado abundantes ejemplos, que esta variación no sólo se encuentra en los textos escritos en

verso, sino también en la prosa, aunque en ésta no cumpla una función tan característica como en aquella, a saber, la adaptación al verso. Hinterberger concluye que las abundantes variantes son un fenómeno lingüístico de la época, causado por diferentes procesos diacrónicos, del cual se sirven los poetas. Así pues, los editores deben tener en cuenta estos fenómenos lingüísticos antes de intervenir en un texto porque se juzgue un error lo que tan sólo es una variante. Es una lástima que el profesor G. Mavromatis no pudiera desarrollar más su trabajo («Η τεχνική του κριτικού υπομνήματος» 245-248), pues se trata de una cuestión, aun tiempo técnica y práctica, que es frecuente objeto de debate entre quienes se ocupan de la edición de textos alejados de la tradición clásica. No obstante, en las páginas recogidas en el libro se discute sobre la lengua en que debe escribirse el aparato crítico y sobre qué debe consignarse o no en él. En el caso de esta última cuestión se prefiere un aparato crítico ligero, aunque se observa que se corre el peligro de hurtar materia de interés para la historia de la lengua griega, por lo que debe crearse un apartado en las introducciones o un anexo donde pueda juntarse toda esta información de modo que no se pierda y, así, aliviar el aparato crítico. El profesor D. Holton ofrece en su trabajo («Η εισαγωγή μιας κριτικής έκδοσης| Σε ποια ερωτήματα θα έπρεπε να απαντήσει ο εκδότης ενός κειμένου» 251-268) una investigación en la que estudia las *Introducciones* de las ediciones críticas más recientes en el campo de la literatura popular bizantina y renacentista. Después de constatar que no se sigue un criterio uniforme en la elaboración de las introducciones, Holton señala que una introducción ha de perseguir a) iluminar sobre los temas básicos del texto, y b) mostrar el modo de trabajo del editor; y, de acuerdo con estos criterios, propone una serie de apartados de los que debería constar toda introducción rigurosa: unos capítulos donde se trate sobre los problemas relativos a la tradición y cronología del texto, sobre la autoría y el autor, si lo hubiere, y sobre los modelos y fuentes del texto; otros capítulos han de destinarse a la descripción de la lengua, la métrica, la estructura literaria y los criterios de edición; se considera, además, imprescindible la inclusión de un resumen del contenido. El último artículo del libro («Ο υπολογιστής στην υπηρεσία του εκδότη| σημερινές δυνατότες και προοπτικές για το μέλλον» 271-287) corre a cargo de P. Toufexis quien, como se desprende del título de su comunicación, se ocupa de los ordenadores y su aplicación a las tareas de la edición crítica. En primer lugar, Toufexis señala las características de los textos digitales para pasar a examinar la relación entre el filólogo y la máquina. A continuación describe los pasos previos a la edición, descripción en la que se reseñan tipos de ordenadores, programas más apropiados, las diferencias entre un texto digital y uno manual, etc.; siguen unas observaciones sobre la utilidad práctica de los ordenadores para la comparación de manuscritos, para la creación de todo tipo índices y concordancias. Por

último, el autor realiza una reflexión sobre las aplicaciones del ordenador y las consecuencias que implican para los estudios de los textos medievales.

Durante el congreso, a cada una de la comunicaciones siguió un debate en el tomaron parte activa los demás participantes. Un resumen de estos debates, en el que se recogen los principales argumentos de las discusiones, es adjuntado al fin de cada uno de los artículos; en dichos resúmenes se observan las coincidencias y discrepancias entre los estudiosos a la hora de enfrentarse a la edición de los textos, si bien, las divergencias predominan en lo accidental y, en ningún modo, en lo sustancial. Este formidable e interesante trabajo se le ha de agradecer a U. Moennig.

La mayoría de los artículos agrega en sus últimas páginas una rica bibliografía; hay, sin embargo, unos pocos que la integran en el texto recogiéndola en las notas. En el apartado bibliográfico se observa el peso de ciertas escuelas, motivo por el que se hecha de menos alguna referencia bibliográfica a estudiosos de otras áreas afines, como los romanistas C. Segre y J. Roudil, entre otros, o genetistas como L. Hay o P.-M. de Biasi. No obstante, el lector interesado en estas materias podrá enriquecer esas referencias, si consulta las publicaciones recogidas en este volumen.

El libro se cierra con tres índices que son de agradecer, pues facilitan sobre manera la tarea del lector y el estudioso que consulta el libro. El primer índice está dedicado a los textos, escritores y personas; el segundo, a términos y asuntos; y el tercero, a investigadores.

Dado que se trata de un libro sobre problemas editoriales, sirva para terminar, a modo de anécdota, el hecho de que la fecha consignada en el *copyright*, en la página 6, es la de 2000, mientras que la que reza en la página 5, junto al lugar de edición, es la de 2001. Esto recuerda, guardando las distancias, a las costumbres editoriales de la imprenta en la España del s. XVII cuando en una edición de un año rezaba la fecha del año siguiente por artimañas de «libreros» a fin de ejercicio anual, como en el caso de la *editio princeps* de Don Quijote de la Mancha de 1604, de la que algunos ejemplares llevan la fecha de 1605. En fin, anécdotas aparte, se trata de un libro con el que debería contar la biblioteca de todo estudioso preocupado por la ecdótica, desde un punto de vista teórico y práctico, y, en especial, en la de todo aquel que se interesa por los textos medievales, y, en especial, por los textos populares bizantinos y renacentistas.

Javier Alonso Aldama